

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN  
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN  
Trabajo de Fin de Grado

# Lexicografía, infraestructura y superestructura

Un estudio marxista acerca de la cuestión  
ideológica en la lexicografía



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Pedro Antonio Sánchez Encinas  
Tutor: José Antonio Merlo Vega

Salamanca, 2018

## **Agradecimientos**

A mi tutor, José Antonio Merlo Vega, por permitirme investigar lejos de toda censura.

A mis padres y mi hermana, cuya dignidad, modestia y enseñanzas me impulsan a continuar luchando; porque les debo todo.

A mi amigo y camarada Aleksánder Gennádievich Yúschenko, por su ejemplo revolucionario.

## Índice de contenidos

Resumen y palabras clave.....	1
1. Introducción, infraestructura y superestructura. Materialismo dialéctico e histórico. Propósito de nuestro trabajo .....	3
2. Estado de la cuestión .....	8
2.1 Lengua e ideología. La infraestructura como aspecto fundamental para determinar el pensamiento frente al idealismo filosófico .....	8
2.2 Lexicografía, infraestructura y superestructura .....	16
2.3 El diccionario como producto de la infraestructura y la superestructura .....	28
2.3.1 Análisis lexicográfico en términos teóricos.....	33
2.3.1.1 El diccionario como producto comercial.....	33
2.3.1.2 El diccionario desde la perspectiva del género y la visibilidad.....	35
2.3.1.3 El diccionario desde el punto de vista del lexicógrafo .....	39
3. Análisis de lemas. Metodología .....	41
4. Estudio de caso. Comparación de los lemas seleccionados.....	43
5. Resultados.....	46
6. Conclusiones.....	48
Referencias bibliográficas .....	50

## **Resumen**

En occidente, a menudo, se observa el sesgo político en los diccionarios a propósito del ideario individual de cada lexicógrafo o de circunstancias sociopolíticas antidemocráticas en que el anterior se ve encuadrado. En las exrepúblicas soviéticas, sin embargo, las investigaciones abordan la cuestión respecto a la importancia fundamental del discurso hegemónico a la hora de decretar la ideología de la obra lexicográfica en cuestión. Ambos planteamientos se antojan un tanto inconexos y poco concluyentes, por lo que nuestro trabajo aspira contrastarlos en relación con la ciencia en que se basa el socialismo científico, el materialismo dialéctico e histórico.

Indagaremos en cuestiones primordiales a la hora de discernir cuán ligado está un diccionario a la sociedad y el modelo de producción que lo engendran; para ello, analizaremos diversas consideraciones sobre lexicografía e ideología con base en la filosofía marxista. Diseccionaremos los conceptos de infraestructura y superestructura con ánimo de delinear la relevancia que entrañan respecto a toda concepción ideológica sobre la elaboración y la naturaleza de obras lexicográficas. Compararemos el *Diccionario de la lengua española* y su equivalente ruso, el *Slovar' russkogo yazyka*, a propósito de su función comercial, la liberación de la mujer y el papel que desempeñan los lexicógrafos. Posteriormente, un examen de varios lemas presentes en dichas obras escenificará la tesis de que la lexicografía integra la superestructura que los padres del marxismo describieron. Finalmente, compendiamos las deducciones y resultados que obtendremos a partir de la última para, con base en ellos, ofrecer al lector nuestras conclusiones.

**Palabras clave:** Marxismo, lexicografía, ideología, diccionario, materialismo dialéctico, comunismo, capitalismo.

## **Abstract**

In the Western World, the political bias present in dictionaries is often addressed with regard to the individual ideology of each lexicographer or the anti-democratic sociopolitical circumstances in which the former is framed. Whereas in the former Soviet republics, when it comes to determining the ideology of every lexicographical work, the literature centres around the importance of the hegemonic discourse. However, both approaches seem somewhat disconnected and inconclusive, so this investigation aims to contrast them in relation to the science on which scientific socialism is based, dialectical and historical materialism.

This work is a materialistic and dialectical study of the political content present in all lexicographical works in order to address key issues to determine the extent to which the lexicon is bound to the society and the mode of production that engenders it; in order to do this, we analyse various aspects of lexicography and ideology based on Marxist philosophy. We examine the concepts of infrastructure and superstructure with the aim of delineating how relevant those two notions are to the production and nature of lexicographical works. We compare the *Diccionario de la lengua española* and its Russian equivalent, the *Slovar 'russkogo yazyka*, concerning its commercial function, women's liberation and the role played by lexicographers. Subsequently, a comparison of lemmas in these two works will reflect the hypothesis that lexicography integrates with superstructure, as described by Marx and Engels. Finally, we summarise the conclusions and results that we draw from the comparison.

**Key words:** Marxism, lexicography, ideology, lexicon, dialectical materialism, communism, capitalism.

Es preciso [...] que los conocimientos de las masas trabajadoras no sean fragmentarios, sino sistemáticos, ligados entre sí, y suficientes para elevar todo nuestro trabajo práctico a un nivel superior. (Krupskaya 1917, 74)

Es evidente que la existencia de una forma estandarizada en el mundo occidental no es pura manifestación de necesidades de tipo pragmático, sino sobre todo de ideologías, voluntades y fines netamente políticos. (Senz 2011, 50)

## **1. Introducción, infraestructura y superestructura. Materialismo dialéctico e histórico. Propósito de nuestro trabajo.**

Señalar que la ideología hegemónica de una sociedad se ve reflejada en el lenguaje que en ella se desarrolla (Bajtín 1929, 38) constituye una afirmación en absoluto sorprendente. Puesto que tal argumento encarna uno de los puntos de partida de nuestro trabajo, se antoja necesario introducir las teorías marxistas acerca de la infraestructura (o base) y la superestructura. A propósito de dicha dicotomía, Marx y Engels (1848, 27) arguyeron que la infraestructura representa la base material de la sociedad, «el régimen económico de la producción y la estructuración social» sobre la cual se asienta la superestructura. Esta última la componen «las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de la sociedad» (Stalin 1950, 3) sin olvidarnos de «sus correspondientes instituciones políticas, jurídicas y otras» en un momento histórico determinado (id.). En definitiva, la base amamanta ideológica, institucional y discursivamente a la superestructura, lo cual nos lleva a concluir que todo aspecto o fenómeno perteneciente a esta última (un libro, un discurso político o la sentencia de un juez) está supeditado a la primera; es decir, a la ideología dominante de una sociedad concreta (Castro 2018). Si aplicamos tales teorías a la lingüística, ¿hemos de identificar a la lengua como un brazo más de la superestructura? Ningún teórico marxista que haya estudiado concienzudamente este ámbito sostiene que así sea pese a que, como hemos mencionado, todos coinciden en que la influencia del discurso hegemónico sobre el lenguaje y viceversa es verdaderamente notable (Stalin 1950, 34-36).

La primera cita de Stalin que hemos incluido resume las teorías de Marx, Engels y Gramsci (entre otros) a propósito del concepto de superestructura, dentro del cual, como venimos apuntando, incluir al lenguaje constituiría un equívoco. Sin embargo, ¿sería justificable afirmar que la lexicografía sí forma parte de ese todo dependiente de la infraestructura? Aunque más adelante se ahondará en esta cuestión, nos limitaremos por ahora a señalar que, desde nuestro punto de vista, es perfectamente legítimo si tenemos

en cuenta las particularidades que entraña la dicotomía expuesta en el párrafo superior. Así, analicemos lo argüido hasta el momento con respecto a la lexicografía: en las exrepúblicas soviéticas, varios filólogos «otmetil[i] zavisimost' traktovki obshchestvenno-politicheskoy leksiki ot ideologicheskikh predstavleniy»<sup>1</sup> (Martynov 2013, 15). De tales conclusiones podríamos extraer otras, como que un diccionario es un «instrument ideologii», una herramienta ideológica; tomaremos dicho concepto del propio Martynov dado el acierto con el que describe la cuestión que nos ocupa. En España, por otro lado, numerosos estudios se han centrado exclusivamente en la ideología de *uno o varios* diccionarios de forma pormenorizada en relación con un cierto patrón de imparcialidad; tal análisis se ha enunciado como si las obras lexicográficas permaneciesen aisladas de ese discurso hegemónico al que nos hemos referido desde el comienzo del trabajo. De hecho, la problemática que subyace a la ideología preponderante en una sociedad parece pasar absolutamente desapercibida en dichos postulados. Otras investigaciones, sin alejarse mucho de las propuestas anteriores, aunque sí mencionan la importancia del discurso social dominante, plantean que el sesgo ideológico de un diccionario depende de cuán machista es una sociedad o achacan ciertas acepciones al pasado fascista y colonialista de un país como, por ejemplo, España (San Vicente, Garriga y Lombardini 2011, 13). ¿Y si ese machismo, ese conservadurismo o ese neocolonialismo tuvieran un denominador común? Es decir, planteémonos que tales imperfecciones (en un diccionario que aspira a ser imparcial) dependiesen de una influencia mayor que, de hecho, es quien las engendra; en definitiva, consideremos que la infraestructura, la ideología hegemónica, determina la naturaleza de la superestructura: el sistema socioeconómico imperante da rienda suelta al grifo del que beben el machismo, el liberalismo o el clericalismo, los cuales se ven, como demostraremos más adelante, perfectamente reflejados en los trabajos lexicográficos de una institución como la RAE. ¿En qué nos basamos para esgrimir tales acusaciones? Partimos del materialismo dialéctico, concepto filosófico inspirado por Hegel y Feuerbach, que Marx y Engels desarrollaron. ¿Qué entendemos por materialismo dialéctico? En primer lugar, la dialéctica considera a la naturaleza «como un todo articulado y único» (Stalin, 1938: 3); en él «los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros» (id.). El materialismo dialéctico, por su parte, propone que podemos comprender y explicar cualquier fenómeno

---

<sup>1</sup> «observaron que el léxico sociopolítico está sujeto a una interpretación ideológica». Todas las traducciones del documento las ha realizado el autor del TFG.

«si se le examina en su conexión indisoluble con los fenómenos circundantes y que lo condicionan» (id.). Mas no podríamos formular dicho análisis sin hacer mención al materialismo histórico. Este último estudia los distintos estadios, o modelos de producción, que atraviesa la historia de la humanidad con respecto a las relaciones productivas entre opresores y oprimidos; esto es, la lucha de clases. Existen las cinco etapas históricas siguientes: la comunidad primitiva, la sociedad esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista (Marx y Engels 1848, 51-64); España, desde que superó la feudal, se ha mantenido en la capitalista. Así, tanto el materialismo dialéctico, como el histórico sugerirían que, en realidad, el machismo, neocolonialismo y conservadurismo existen en el *Diccionario de la lengua española* (al que nos referiremos de aquí en adelante como DLE) debido a que España es un país que el capitalismo no ha dejado de regir; es decir, la RAE y sus obras presentan dichas características porque tal sistema socioeconómico (su infraestructura y superestructura) les marca los pasos. En caso de que esto fuese así, los vestigios del pasado ruso, su base y superestructura, deberían verse reflejados en el *Slovar' russkogo yazyka*<sup>2</sup> (MAS, de aquí en adelante), dependiente del Ministerio de Información de Rusia. Elegimos para nuestra comparación dicho diccionario por motivos metodológicos, ya que, como acabamos de indicar, partimos del materialismo histórico para llevar a cabo nuestro análisis: a diferencia de España, la Unión Soviética superó la etapa histórica capitalista para llegar a la primera fase de la comunista; es decir, la socialista. Pese a que, actualmente, en Rusia impera el libre mercado, la herencia lexicográfica soviética pervive, hecho que, naturalmente, comentaremos más adelante. En definitiva, nuestros razonamientos se asientan sobre el hecho de que «todo régimen o movimiento social histórico debe ser considerado [...] desde el punto de vista de las condiciones que han engendrado este régimen y movimiento social» (Stalin 1938, 6), afirmación que trataremos de aplicar a la lexicografía.

Con el fin de demostrar nuestra tesis, después de un ejercicio teórico de deducción ligado al materialismo dialéctico e histórico, compararemos varios lemas susceptibles de presentar un sesgo ideológico en el DLE y en su equivalente ruso actual ya mencionado, el MAS. Examinaremos el léxico sociopolítico, ya que difícilmente incorporaría elementos definitorios tendenciosos el lema «manzana» (yabloko, en ruso). ¿De qué manera habrá influido la herencia ideológica de la URSS en la lexicografía rusa? ¿Qué papel desempeña a propósito del DLE el sistema socioeconómico en que está

---

<sup>2</sup> *Diccionario de la lengua rusa.*

encuadrado? El motivo que nos lleva a plantearnos tales interrogantes es, al igual que cualquier diccionario, ideológico (Forgas 2007): hemos señalado que el discurso hegemónico (infraestructura) impregna todo aspecto perteneciente a la superestructura (Stalin 1938, 7-12), dentro de la cual justificaremos por qué incluimos a la lexicografía. Así, aspiramos a demostrar de qué manera dicha ideología dominante manipula este último ámbito sutil o evidentemente. Puede acusárenos de marcarnos un objetivo extremadamente concreto e incluso limitado, mas la evidencia nos obliga a discrepar: en un mundo donde el capitalismo encuentra una resistencia ideológica firme, pero minoritaria, creemos necesario enseñar sus cartas lexicográficamente hablando; de la misma manera procederemos con el socialismo soviético. Igualmente, somos conscientes de que, dadas las dimensiones de nuestro trabajo, afirmar que el DLE es un panfleto del capital resultaría absurdo, difícil de probar y, en definitiva, imperdonablemente carente de contenido materialista, dialéctico o marxista. Sí nos afanaremos, no obstante, en llamar la atención sobre el hecho de que hasta un elemento tan ínfimo de la superestructura, como cierta acepción en un diccionario, presenta un sesgo ideológico que, oportunamente, siempre concuerda con el discurso hegemónico de esa sociedad concreta. Esto nos ayudará, entre otras cosas, a demostrar que la lexicografía es otra rama de la superestructura y, por lo tanto, que en ella existe ese componente ideológico, cómplice siempre de la infraestructura que lo amamanta. ¿Qué pretendemos con dicha tesis? Nuestro propósito es el de «atraer a todos los partidarios del materialismo consecuente [...] al trabajo común, a la lucha contra la reacción» (Lenin 1922, 2). Por ello, precisamente, sostenemos que «sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede hablarse de ninguna construcción eficaz» (Ibíd., p 1): consideramos indispensable sumar a todo lingüista o lexicógrafo a esta reflexión independientemente de que la apadrine o la rechace *a posteriori*.

Somos conscientes de que trabajar con diccionarios enciclopédicos o filosóficos habría facilitado nuestra investigación, puesto que, presumiblemente, en ellos se apreciaría con mayor facilidad una acepción tendenciosa (San Vicente, Garriga y Lombardini 2011, 11). Sin embargo, es precisamente la popularidad y casi omnipresencia del DLE actual la que nos obliga a centrarnos en él y su equivalente ruso: están en contacto permanente con los hablantes de todas las capas sociales, mientras que los diccionarios temáticos van dirigidos a un público mucho menos heterogéneo. Asimismo, habríamos podido aplicar nuestra tesis a obras de los periodos franquista y soviético,

donde, según los últimos autores citados, sería más palpable ese sesgo ideológico al que nos referimos. No obstante, uno de los propósitos de este trabajo consiste en demostrar que dicha imposición ideológica no viene dada necesariamente por una dictadura o un estado socialista, sino que tiene lugar en la sociedad capitalista actual, gracias a su infraestructura y superestructura. Tampoco debemos ignorar que todo país es esclavo sus particularidades históricas y que «slovarnoye proizvedeniye vystupayet produktom natsional'noy kul'tury»<sup>3</sup> (Dubichinskiy 2008, 30). De lo contrario, daríamos por hecho que un diccionario estadounidense adolece exactamente de las mismas imparcialidades ideológicas que uno portugués simplemente porque ambos pertenecen a sociedades que no han dejado de ser capitalistas.

No obstante, antes de que germinen tales reflexiones, repasaremos el concepto de ideología a propósito de la lengua y de cuestiones lexicográficas. Además, como venimos apuntando, argumentaremos por qué, desde nuestro punto de vista, la lexicografía forma parte de la superestructura que describen los escritos marxistas. Posteriormente, trataremos el contexto histórico, práctico e ideológico de los dos diccionarios elegidos para nuestra investigación. Una vez estudiados dichos campos, procederemos a la comparación y examen ideológico de los lemas seleccionados con el fin de constatar la veracidad de nuestra tesis acerca de la lexicografía. A partir de tales análisis, proyectaremos las conclusiones pertinentes sobre la relevancia que entraña la problemática que nos ocupa.

Finalmente, consideramos imperativo expresar que nuestro trabajo podría ser objeto de una investigación tan extensa que, dadas las dimensiones del mismo, apenas trazaremos sus primeras líneas. Aun así, esperamos que ponga de manifiesto cuestiones fundamentales para entender que ningún tipo de fenómeno lexicográfico está aislado de ese todo ideológico que lo engendra (Kozyrev y Chernyak 2014, 5-6). De hecho, la aspiración principal de este análisis es aportar una visión alternativa y dialéctica a la concepción contraria, idealista, la cual, en nuestra humilde opinión, no representa sino otra ramificación de la superestructura, que bebe del discurso hegemónico (Baranga 2018, 3). En definitiva, aspiramos a llamar la atención sobre el hecho de que «todo lo particular es (de un modo u otro) general. Todo lo general es (partícula o aspecto, o esencia) de lo particular» (Lenin 1925, 3).

---

<sup>3</sup> «la labor lexicográfica es un producto cultural nacional».

## 2. Estado de la cuestión.

La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional. Mas, para ello, la sociedad necesitará contar con una base material o una serie de condiciones materiales de existencia. (Marx 1867, 52)

L'idéologie réussit la vérification illusoire de ses propres représentations, se rend « visible », incarne « en réalité » ce « rien » imaginaire dont elle remplit le monde.<sup>4</sup> (Grivel 1974, 21)

### 2.1 Lengua e ideología. La infraestructura como aspecto fundamental para determinar el pensamiento frente al idealismo filosófico.

Antes de plasmar los conocimientos referentes a este apartado, creemos necesario señalar nuevamente que, pese a que « on ne peut pas traiter schématiquement la question de la langue comme superstructure »<sup>5</sup> (Bajtín 1929, 16), sí está íntimamente relacionada con la dualidad de la que esta última forma parte (Stalin 1950, 34-36). Igualmente, recordamos que nuestro análisis se fundamenta en la concepción marxista de lingüística, dialéctica y materialismo histórico: estudiaremos críticamente ciertos apuntes sobre lenguaje e ideología por rechazar que «no existen fenómenos aislados» (Stalin 1938, 6), que todos ellos «están vinculados entre sí y se condicionan unos a otros» (id.). Nos referimos a análisis propios del «idealismo filosófico [...], que son el emblema del oscurantismo clerical» (Lenin 1925, 4). ¿A qué se debe una postura tan aparentemente rígida? Precisamente, a que el idealismo pende «del interés de las clases dominantes» (id.), en el que perfectamente observamos «la rigidez, la fosilización, el subjetivismo y la ceguera subjetiva» (id.). Dichos planteamientos argumentan que la conciencia individual es la base de todo pensamiento y que poco o nada importa cuál sea la ideología que rige un estado o la naturaleza de su sociedad a la hora de determinarlo (Lenin 1917, 14-23): según semejante razonamiento, resultaría irrelevante nacer en la URSS o en EE. UU., en una favela o en el barrio de Salamanca, ya que todos desarrollamos nuestra doctrina política en circunstancias y condiciones similares. El marxista no admite, bajo ningún concepto, dicha postura ideológica, individualista, «posmoderna» (Castro 2018) y que

---

<sup>4</sup> «La ideología consigue que se verifiquen ilusoriamente sus propias representaciones, se vuelve “visible”, encarna “en realidad” esa “nada” imaginaria de la que impregna el mundo».

<sup>5</sup> «no podemos abordar la cuestión de la lengua como una manifestación de la superestructura de manera esquemática».

financia la clase opresora con el objetivo de promulgar su visión idealista. Básicamente, entendemos que «la *independencia* de una persona respecto a otras viene a combinarse con un *sistema de mutua dependencia* respecto a las cosas» (Marx 1867, 71). Por ello, precisamente, excluimos tales análisis, pero tampoco olvidamos que «la mise en évidence d'un rapport entre l'infrastructure et quelque phénomène isolé »<sup>6</sup> (Bajtín 1929, 36) sin tener en cuenta su contexto ideológico « ne présente aucune valeur cognitive »<sup>7</sup> (id.). Así, estudiaremos y haremos hincapié en ciertas afirmaciones con el propósito de perfilar nuestra postura acerca del papel de la lingüística ideológicamente hablando. Aspiramos, en este apartado, a ilustrar (mediante la exposición de cuestiones lingüísticas y, en menor medida, de índole lexicográfica) lo determinante que resulta la infraestructura a la hora de decretar la ideología hegemónica de una sociedad concreta e impregnar todo fenómeno y elemento de la misma. Finalmente, aportamos un enfoque más, que justifique nuestra postura materialista en contra de todo idealismo: el último representa «el servilismo a la burguesía dominante, la cual emplea en todo el mundo [...] las ganancias que extrae a los trabajadores» con el fin de apoyar a la reacción e inculcar a la clase oprimida una ideología perjudicial para sí misma (Lenin 1922, 4). De hecho, muchos de sus defensores fundamentan la crítica al materialismo dialéctico e histórico «tergiversan[do] el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario» (Lenin 1917, 11-12) para contradecir, fundamentalmente, lo que Marx y Engels afirmaron:

la concepción de la ideología y de las relaciones entre la base de la formación social y las ideas no avanzó mucho más allá de los límites hasta donde habían llegado Marx y Engels. Al contrario, los comentaristas del marxismo simplificaron esta cuestión y la estereotiparon; las dificultades del formalismo ruso con la concepción ortodoxa soviética de las relaciones entre la infraestructura y la superestructura artística y literaria. (Gutiérrez Cuadrado 2011, 30)

Aún a riesgo de engrosar la lista de comentaristas que estereotipan y simplifican el marxismo (entre los que encontramos a Lenin, Clara Zetkin, José Díaz Ramos o Elena Ódena) apostamos por el materialismo dialéctico para comandar nuestra investigación. ¿Por qué? En definitiva, porque, reiteramos, quienes encabezan el pensamiento idealista aprovechan los beneficios que generamos para sufragar posturas analíticas o filosóficas

---

<sup>6</sup> «dar por sentado que existe una conexión entre la infraestructura y todo fenómeno aislado».

<sup>7</sup> «carece de cualquier valor cognitivo».

oportunistas, aventureras y absolutamente reaccionarias (Ódena 1968, 49-50); esto es, en contra de los intereses objetivos de la mayoría (Marx y Engels 1848, 79-89).

Como sugieren las citas de los párrafos superiores, el sistema político, económico y social imperante, capitalista en nuestro caso y socialista en la URSS, impregna todo aspecto dependiente de la infraestructura (Stalin 1938, 7-12) y «“coloniza” todas las facetas del ser humano» (Baranga 2018, 3); esto es, cualquier concepción social, comportamiento *individual*, verdad universal, etc. Así, el marxismo asume que «no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia» (Marx y Engels 1846, 26). Por ello, «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época [...], la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante» (Ibíd., p 33). Si nos referimos al modelo de producción capitalista, la clase opresora, que posee el poder material (entre otros, los medios de producción y comunicación), se encarga de imponer una ideología, espiritual, a la oprimida (Marx y Engels 1848, 76). Tales relaciones de poder, que sacan a la palestra la lucha de clases, son posibles gracias al hecho de que « le mot accompagne et commente tout acte idéologique »<sup>8</sup> (Bajtín 1929, 33). Es más, « toutes les manifestations de la création idéologique, tous les signes non verbaux, baignent dans le discours et ne peuvent en être ni entièrement isolées ni entièrement séparées »<sup>9</sup> (id.). Ese « discours » estructural, naturalmente, hace referencia al de la clase dominante: tanto un millonario, como un indigente beben del mismo charco ideológico «que proporciona un noticiero o un periódico generalista» (Kulagina 1975, 60). Este último ejemplo sobre los medios de comunicación sirve tan solo para ilustrar las ideas que expone Bajtín a propósito del lenguaje: ni mucho menos puede tomarse como una prueba de que los dos ámbitos están supeditados a la infraestructura o representan a la superestructura del mismo modo. Incluimos dicho paralelismo, únicamente, para relacionar los postulados expuestos acerca de la lingüística con las citas de Stalin y Baranga que abrieron el párrafo.

El criterio de Bajtín, que representa la visión marxista más elaborada a propósito de la relevancia de la lengua en la ideología y viceversa choca frontalmente con la filosofía kantiana e idealista: autores como Ernst Cassirer (en Bajtín 1929, 28) no opinan que la estructura económica de la sociedad sea «la base real sobre la que se alza la

---

<sup>8</sup> «la palabra acompaña y comenta todo acto ideológico».

<sup>9</sup> «todas las manifestaciones de la creación ideológica, todos los signos no verbales se bañan en el discurso y no pueden aislarse o separarse completamente de él».

supraestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social» (Marx 1867, 57). De hecho, prefieren situar « l'idéologie dans la conscience »<sup>10</sup> (Bajtín 1929, 27), algo que, como indicamos anteriormente, ya habían criticado Marx y Engels. Ante esto, el lingüista soviético (Ibíd., p 28) apunta que « la conscience ne devient conscience qu'une fois emplie de contenu idéologique (sémiotique) et, par conséquent, seulement dans le processus d'interaction sociale »<sup>11</sup>. Así, « la conscience individuelle ne peut rien expliquer, mais au contraire elle doit être expliquée elle-même à partir du milieu idéologique et social »<sup>12</sup> (Ibíd., p 27). En consonancia con tales postulados, Stalin (en Kulagina 1975, 21-24) declararí­a en 1936 al entrevistador Roy Howard que difícilmente tiene conciencia y libertad individual un obrero que mendiga por las calles de Nueva York pidiendo trabajo. No lejos de él existe una clase explotadora con acceso a conocimientos a los que dicho trabajador no puede optar, los cuales usarán los opresores para manipularlo. Dichas «condiciones materiales de existencia» (Marx y Engels 1846), que tan presentes están en las teorías del marxismo-leninismo, dan cuenta de cuán idealista e intencionado (Ódena 1968, 50) es, en efecto, alojar « l'idéologie dans la conscience ». No obstante, ¿de qué manera siembra la infraestructura su ideología en las mentes de las masas a través de la superestructura en relación con la lengua? Solo la respuesta a esta pregunta permitiría elaborar una tesis doctoral verdaderamente interesante. Así, nos limitaremos a indicar que, en lo que respecta estrictamente a la forma escrita, el sistema, por ejemplo, «financia un género específico de literatura o un periódico concreto» (Kulagina 1975, 59). Respecto a la lexicografía, Dubichinskiy (2008, 6) asevera que «v opredelonnomy smysle slovar' nesot sushchestvennyy zaryad ne tol'ko kak produkt, no i kak vektor ideologii obshchestva»<sup>13</sup>. Por lo tanto, aunque trataremos este aspecto próximamente, disponemos de la primera prueba sobre la influencia del discurso hegemónico en la lexicografía, acerca de su pertenencia a la superestructura.

Prestemos atención ahora a la concepción de ideología a propósito del lenguaje que describió un estudioso, Charles Grivel, el cual no comulgó con el marxismo-leninismo. Argumenta que un texto « réalise une représentation spectaculaire (au sens

---

<sup>10</sup> «la ideología en la conciencia».

<sup>11</sup> «la conciencia solo se convierte en conciencia una vez está repleta de contenido ideológico (semiótico) y, precisamente por ello, esto solo es posible a lo largo del proceso de interacción social».

<sup>12</sup> «la conciencia individual no puede explicar nada; de hecho, es el medio ideológico y social en que se mueve lo que la explica».

<sup>13</sup> «en cierto modo, un diccionario no solo presenta un sesgo como producto, sino también como vector de la ideología de una sociedad».

scénique) du savoir idéologique, des représentations (au sens intellectif) que ce dernier possède quant au monde »<sup>14</sup> (Grivel 1974, 19-21). De esta manera, « le texte [...] et la réalité qu'on y trouve en tant que représentation sont soumis à un processus d'idéologisation unique »<sup>15</sup> (id.). Por lo tanto, podemos concluir que Grivel reconoce el papel que desempeña la novela a la hora de promulgar una realidad homogénea. Con él coincide, entre otros, Kerbrat-Orecchioni al señalar que la ideología «desempeña un papel histórico y político concreto y que de manera engañosa tiende a erigirse, por medio del lenguaje verbal, en una visión natural y universal» (en García Hervás 2011, 6-7). Con respecto a dicha cuestión Marx y Engels (1848, 55) ya habían planteado que «los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común». Esto desembocaría en una pérdida de peculiaridad y exclusividad: «todas las literaturas nacionales y locales confluyen en una literatura universal» (id.). Por otro lado, Senz (2011, 150, 265) argumenta que lo mismo sucede en relación con la lexicografía, pues aspira a una unificación léxica y lingüística de naturaleza política. Cada postura que hemos recogido hasta el momento, fundamentalmente, coincide en que la lengua es «el dominio preferente de las ideologías» (Forgas 2007, 1).

En su investigación, García Hervás (2011, 7) recoge la siguiente cita de Grivel:

La ideología, como medio de transmisión de principios y de categorías de clase, compone una red de informaciones destinada a garantizar la homogeneidad social, tanto dentro como fuera de la clase dirigente, constituyendo de este modo un sistema (lingüístico o de otro tipo) de control en expansión, desde cuya perspectiva se perpetúa una opinión común, uniforme y artificial.

A tenor de lo argumentado hasta el momento, nos vemos en la necesidad de comentar las reflexiones que incluye García Hervás (id.) a propósito de la cita superior, las cuales adjuntamos a continuación.

Naturalmente, esta visión está condicionada por la emergencia de la sociedad de clases, con la pluralidad de opiniones y la consolidación de una visión dominante que este sistema implica. Sin embargo, huelga añadir que no existe una única ideología y que, por tanto, la existencia de una ideología hegemónica implica necesariamente la presencia de

---

<sup>14</sup> «lleva a cabo una representación espectacular (en un sentido escénico) del saber ideológico, de las representaciones (en un sentido colectivo) que este último plantea a propósito del mundo».

<sup>15</sup> «el texto [...] y la realidad que nos enseña como representación están sometidos a un proceso de unificación ideológica».

ideologías alternativas, ya sean estas de corte revolucionario, reformista, conservador o reaccionario.

Queda claro que «v etom avtoru viditsya [...] printsipial'naya neobkhodimost' mnozhestvennosti leksikograficheskikh proizvedeniy»<sup>16</sup> (Dubichinskiy 2008, 34). Es cierto que no deja de mencionar a lo largo de su excelente trabajo la tarea fundamental que desempeña la ideología hegemónica a propósito de la lingüística y la lexicografía. Sin embargo, cuando apunta lo expuesto en la cita, parece que se abstiene de analizar dialécticamente una cuestión primordial: como bien señala, no existe una única ideología, mas juzgamos que no da la importancia pertinente al hecho de que sí hay una única ideología dominante, impuesta por la infraestructura (Stalin 1950, 3-7). Al retomar las últimas citas de Kulagina y Dubichinskiy, concluimos que dicha ideología es la que edita libros, publica periódicos y elabora diccionarios; ¿qué son estos sino otro «instrument ideologii», como señala Martynov (2013)? Nos consta que no demasiados comunistas o proletarios en general regentan editoriales, poseen medios de comunicación u ostentan un asiento en la RAE; tampoco muchos contribuyen a financiarlos directamente (Senz 2011, 229). La sociedad de clases no se nos antoja en absoluto como una emergencia que justifica el planteamiento de Grivel, sino como una representación de la posibilidad de que el «discours» esté presente, de hecho, en las observaciones del propio García Hervás. Sugerimos esto basándonos en que la infraestructura define la superestructura y en que esta última afianza a la primera y liquida toda resistencia contra la misma (Stalin 1950, 4-6). Sí existe, sobre el papel, una diversidad ideológica, mas la infraestructura capitalista nos obliga a asumir el discurso (y la ideología) de un grupo mediático multimillonario en lugar del que proclama la octavilla de un sindicato que se manifiesta contra el anterior (Kulagina 1975, 74-75). Con ánimo de actualizar los actores de dicha tesis, que propone la politóloga rusa, hacemos notar que la infraestructura capitalista española facilita que el discurso del grupo Prisa llegue a muchas más personas que el humilde rotativo *Octubre*, que publica el PCE (m-l). Nadie le discute a García Hervás la existencia de ideologías alternativas a la hegemónica, pero lo cierto es que tales «tendencias contradictorias se excluyen mutuamente en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza» (Lenin 1925, 2). Por ello, siguiendo los preceptos de Bajtín, Kulagina y Grivel, entre otros, se antoja filosóficamente idealista poner al mismo nivel el discurso capitalista (hegemónico) y la resistencia ideológica contra el mismo si nos referimos al terreno de la lingüística o la

---

<sup>16</sup> «en este autor se observa que ve necesaria la pluralidad en la labor lexicográfica».

lexicografía. Es más, dicha concepción choca frontalmente contra el planteamiento de que la conciencia individual « n'est pas l'architecte de cette superstructure idéologique, mais seulement un locataire habitant l'édifice social »<sup>17</sup> (Bajtín 1929, 31). El propio lingüista soviético (Ibíd., p 35) señalaría que:

Chaque fois qu'on se pose la question de savoir comment l'infrastructure détermine l'idéologie, on retrouve cette réponse juste mais par trop générale et, partant, ambiguë : « la causalité ». S'il faut entendre la causalité par là la causalité mécaniste, comme cela a été le cas jusqu'au présent dans le courant positiviste de l'école naturaliste, alors une telle réponse se révèle mensongère et en contradiction avec les fondements même du matérialisme dialectique.<sup>18</sup>

Finalmente, con ánimo de introducir el apartado siguiente, echemos un vistazo a las reflexiones de San Vicente, Garriga y Lombardini (2011, 11) sobre el contenido ideológico de una obra lexicográfica y la reacción que este suscitaría entre sus usuarios: «un diccionario jurídico puede estar destinado a expertos que seguramente no aceptarán, en una sociedad libre y democrática, un marcado carácter sesgado». Al abrigo de las citas incluidas a propósito de los postulados de García Hervás, no podemos sino discrepar dialécticamente: la cuestión no gira en torno a si los expertos aceptarán o no el sesgo ideológico de un diccionario concreto, sino sobre el hecho de que la infraestructura y la superestructura se lo impondrán. Esto sucede, si nos referimos al modelo de producción capitalista, porque el objetivo de este último consiste en, sin importar del ámbito que nos concierna, discriminar al obrero y formar al burgués (Krupskaya 1917, 56-58): el sistema se habrá encargado de educar a los jóvenes para que, una vez se conviertan en expertos, acepten que la sociedad en que habitan, independientemente de su naturaleza, tiene un carácter libre y democrático (Lenin 1917, 14-23). ¿Nos convierte el afirmar lo anterior, de nuevo, en comentaristas que estereotipan y simplifican el marxismo? Esta pregunta no parece alejarse demasiado de las declaraciones siguientes del propio Gutiérrez Cuadrado (2011, 28): «sin embargo, Marx y Engels estaban empeñados, sobre todo, en mostrar que para la formación de las ideas hay que contar también con la estructura económica de una formación social determinada». ¿Qué determina entonces el pensamiento si no emana de

---

<sup>17</sup> «no es la arquitecta de esta superestructura ideológica, sino un mero inquilino del edificio social».

<sup>18</sup> Cada vez que nos planteamos de qué manera viene determinada la ideología por la infraestructura, llegamos a una única conclusión (aunque demasiado general y, de hecho, ambigua): “la causalidad”. Si por causalidad entendemos que se trata de una causalidad mecánica, como han defendido hasta la fecha los positivistas de la escuela naturalista, tal conclusión es falaz y choca de bruces contra la propia base del materialismo dialéctico.

la estructura económica de base y las circunstancias en que se ve envuelta la superestructura? ¿La conciencia individual, tal vez? Por ello, quizá, los dos filósofos alemanes «estaban empeñados» en dirigir «su atención primordialmente a desmontar la filosofía idealista y a fundamentar los planteamientos materialistas de la interpretación histórica» (id.). Por otro lado, con el propósito de justificar su posición, el autor incluye las reflexiones siguientes de Engels (en id.) acerca de esta polémica:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.

Nuestros argumentos parecen estar contra las cuerdas, mas continuemos leyendo la carta del filósofo (id.):

La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clase y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etcétera, las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas las luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, religiosas y el desarrollo posterior de estas hasta convertirse en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma.

Señalar que no solo la infraestructura determina el curso de la historia (y la ideología), sino que también desempeña esta función la superestructura concuerda, de hecho, con nuestros planteamientos: la primera define y controla todo aspecto, fenómeno o desarrollo de la segunda, de forma que esta última afiance a la primera y liquide la base anterior (Stalin 1950, 3-7). Parecería que, en su deducción, Gutiérrez Cuadrado pasara por alto el principio mismo de la dicotomía fundamental para explicar la relevancia del modelo de producción y el materialismo dialéctico. Afirmar que la infraestructura no es la única que delimita el pensamiento ideológico porque también lo hace la superestructura equivale a señalar que no solo nos beneficiamos del agua para beber, pues igualmente obtenemos electricidad a partir de ella: plantear que ambas nociones están, de algún modo, enfrentadas constituye una deducción enigmática para cualquier análisis dialéctico acerca de la cuestión. En definitiva, contra el idealismo que intenta alojar la ideología en la conciencia o tergiversa las palabras de los padres del materialismo dialéctico (Lenin 1917, 11-13), «todo comunista procura ser un buen marxista, un partidario convencido de

la concepción materialista del mundo, y estima que eso le permite trabajar más racionalmente y, por lo tanto, más productivamente» (Krupskaya 1917, 66). Aquello que implique negar la ubicación de, entre otras, la conciencia, la sexualidad, el sexismo o la lexicografía dentro de las interacciones de la infraestructura y la superestructura incurrirá en el mismo error: «buscamos formas de evadirnos de la dura realidad y pensa[mos] que cambiando nuestra forma de ver las cosas y redefiniendo conceptos, podemos tomar las riendas de nuestra vida; es una falacia bastante extendida» (Castro 2018).

## **2.2 Lexicografía, infraestructura y superestructura.**

Cuando aseguramos que partimos del materialismo para aseverar que la lexicografía pertenece a la superestructura, no nos referimos a uno «simple, grosero [y] metafísico» (Lenin 1925, 3). Hablamos, más bien, del materialismo dialéctico, término que explicamos brevemente en la introducción de nuestro trabajo. Llegados a este punto, no obstante, debemos concretar ciertos aspectos que subyacen a un concepto filosófico tan complejo. En primer lugar, el método dialéctico examina todo fenómeno «desde el punto de vista de su movimiento, de sus cambios y de su desarrollo» (Stalin 1938, 3); este hecho concuerda con el estudio de «type mécaniste », que Bajtín (1929, 19) propuso para desautorizar al idealismo, el cual sostiene que una noción no va ligada necesariamente a unas causas y a su desarrollo (Castro 2018). Así, es menester abordar todo análisis de la manera contraria: hemos de tener en cuenta los desencadenantes y las repercusiones de un fenómeno para explicarlo correctamente. En relación con lo que Stalin y Bajtín exponen líneas atrás, se entiende que las alteraciones que experimenta una sociedad tienen lugar a lo largo de «un proceso en que se pasa de cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios manifiestos, radicales y cuantitativos» (Stalin 1938, 4). Estos ponen de manifiesto que existen nuevas condiciones, antagonismos y estrategias de lucha (Marx y Engels 1848, 51-53). Es decir, debemos ser conscientes de que todo aspecto que provoca alteraciones en una sociedad determinada se verá reflejado, por ejemplo, en el lenguaje y la lexicografía de manera paulatina y limitada hasta alcanzar su forma final y concreta (Stalin 1950, 4). Por ello, si nos centramos en la tarea que supone elaborar diccionarios, discerniremos que estos plasmarán el desarrollo, las condiciones materiales de existencia, lucha u opresión que coexisten en una sociedad y un momento histórico concretos (Kozyrev y Chernyak 2014, 5-6). ¿De qué manera llevarán a cabo tal propósito? Recogerán inicialmente dichos «cambios insignificantes» para acabar representando los «manifiestos», que afectarán principalmente al léxico impregnado de contenido

sociopolítico (Martynov 2013) «no inmediatamente [...], sino después de los cambios en la base» (Stalin 1950, 7). Coincidimos con la última deducción y la fundamentamos, además, en el caso que plantea Kulagina (1975, 57-59) cuando discurre sobre las estrategias que emplea la prensa con el fin de cristalizar las alteraciones graduales mencionadas: poco a poco, esta varía el sentido de cierta terminología o acontecimiento hasta que los desvirtúa y manipula definitivamente una vez los cambios tienen lugar en la infraestructura. Un ejemplo revelador lo constituye el hecho de que, pese a que la prensa ucraniana se afana en demonizar el periodo socialista, el 70 % de su población votó a favor de mantener la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas<sup>19</sup>. Además, el primer partido que ganó las elecciones al parlamento ucraniano, tras el desmembramiento del bloque oriental, fue comunista. Si observamos la última cita de Stalin, podríamos relacionarla fácilmente con el apunte de que la lengua es la « expression des relations et des luttes sociales, véhiculant et subissant l'effet de cette lutte »<sup>20</sup> (Bajtín 1929, 16). En otras palabras, « les transformations sociales de la base se reflètent dans l'idéologie et donc dans la langue qui les véhicule »<sup>21</sup> (id.). De nuevo, resulta sencillo deducir que tales criterios podrían aplicarse perfectamente a la lexicografía si tenemos en cuenta lo argüido hasta el momento. Por último, queremos subrayar que el materialismo dialéctico ahonda en el estudio de las contradicciones «inherentes a los objetos y a los fenómenos, en un proceso de “lucha” entre las tendencias contrapuestas que actúan sobre la base de aquellas contradicciones» (Stalin 1938, 5). Como veremos posteriormente, las reflejan de manera efectiva la lingüística y, por supuesto, la lexicografía. El hecho de que actúe así, dadas sus características e íntima relación con la naturaleza de la sociedad en que se ve encuadrada, constituye para nosotros la segunda pista, un indicio prematuro, de que la última ha de entenderse innegablemente como un brazo de la superestructura.

El lector habrá observado que, además de reflexionar, de forma razonablemente especulativa, acerca de la relación compleja que existe entre la lexicografía y la superestructura, hemos hecho hincapié en la influencia que la última ejerce sobre la lingüística y viceversa. Comprendemos que tal estrategia sorprenda teniendo en cuenta nuestra constante disociación de dichos ámbitos con respecto a la pertenencia de uno u

---

<sup>19</sup> *La última voluntad del pueblo soviético*, Sputnik Mundo.  
<https://mundo.sputniknews.com/opinion/20110325148589581/>

<sup>20</sup> «expresión de las relaciones y luchas sociales que transmiten y se someten al efecto de esta lucha».

<sup>21</sup> «las transformaciones sociales de la base se ven reflejadas en la ideología y, así, en la lengua que las transmite».

otro a la superestructura. Sin embargo, esta táctica no constituye un error de planteamiento o una refutación de nuestra tesis, sino un paralelismo que allane el terreno para dejar que las conclusiones sobre el tema central de este apartado afloren. Así, como hemos indicado con asiduidad, considerar a la lengua una rama de la superestructura constituiría un yerro inadmisibile para el planteamiento dialéctico: estaríamos sirviéndonos de un argumento propio del oportunismo (Lenin 1922, 4) con el propósito de apuntar que la lengua (y no la conciencia) adquiere forma únicamente dentro de « un groupe organisé au cours de ses relations sociales »<sup>22</sup> (Bajtín 1929, 30). No defendemos que haya que desterrar a estas del interés analítico con respecto al lenguaje; sin embargo, abogamos por recalcar que basar toda la complejidad que entraña el desarrollo de una lengua en fenómenos subyacentes a la superestructura adolece de ese idealismo que tanto criticamos (Stalin 1950, 3-7). Prueba de que semejante razonamiento carece de veracidad es que, aún a pesar de la implantación de una nueva infraestructura, acompañada de su superestructura, en la Rusia bolchevique, la lengua (léxica y gramaticalmente) «se ha conservado en su integridad y [...] sin serias modificaciones» (Ibíd., p 4). En consonancia con el revolucionario georgiano, se pronunciaría Bajtín (1929, 35-38) para denunciar la bisonñez que ciertos pseudo-marxistas demuestran al intentar explicar cualquier cuestión, sin importar su naturaleza, con base en la dicotomía expuesta: no negamos que la lengua se relacione estrechamente con ellas, mas sus conexiones están exentas de la sumisión que algunos proclaman (Stalin 1950, 34-36). En definitiva, la diferencia entre el lenguaje y la superestructura radica en que, pese a que el primero refleja todos los cambios que experimenta una sociedad, sus luchas y avances, no se altera de manera que obedezca y defienda, absoluta y mecánicamente, a una infraestructura concreta del modo en que lo hace la segunda (Ibíd., pp 3-7). Debido a ello, contrariamente a lo que acontece lingüísticamente hablando, «si se modifica y se liquida la base, a continuación de ella se modifica y se liquida su superestructura; si nace una nueva base, a continuación de ella nace su correspondiente superestructura» (Ibíd., p 3).

Tras haber estudiado las consideraciones y desemejanzas a propósito del lenguaje y la superestructura, invitamos al lector a sustituir el último término por la palabra «lexicografía» en las cuatro últimas citas de Stalin y Bajtín. Lo animamos a discurrir sobre si, a diferencia de la lengua, la lexicografía soviética sufrió modificaciones importantes con respecto al período prerrevolucionario. Benson (1986, 219-225) tiene

---

<sup>22</sup> «un grupo organizado en torno a sus relaciones sociales».

claro que sí se produjo este hecho, lo cual indica que, de nuevo, podríamos incluir a la lexicografía dentro de esa superestructura dependiente de la base. La conclusión a los postulados descritos hasta el momento indica que nunca habremos de subestimar « *le sens d'une transformation idéologique donnée dans le contexte correspondante* »<sup>23</sup> (Bajtín 1929, 35) con respecto a la lengua y, sobre todo, como veremos a continuación, a la lexicografía: según Kozyrev y Chernyak (2014, 5), «slovari otklikayutsya na vse izmeneniya v zhizni i v obshchestve, v statichnoy forme demonstriruya kartinu dinamicheskikh yazykovykh protsessov»<sup>24</sup>. De esta manera, corroboramos que un diccionario al igual que una palabra « est capable d'enregistrer les phases transitoires les plus infimes, les plus éphémères, des changements sociaux »<sup>25</sup> (Bajtín 1929, 38). Interesantemente, Dubichinskiy (2008, 33), acerca de los propósitos de un diccionario, arguye que «v slovare – zerkale kul'tury – otrazhayutsya obshchestvennyye otnosheniya vo vsom svojom mnogoobrazii»<sup>26</sup>. Es decir, señala que, al elaborar obras lexicográficas, se reflejan esos cambios y relaciones sociales que tan bien ilustran la lucha de clases, las relaciones materiales de existencia, el fetichismo mercantil, etc. Llegados a este punto, como Stalin o Bajtín vienen razonando, coinciden la lexicografía y la lingüística. De hecho, volvamos al terreno que estos dos ámbitos comparten con ánimo de reflexionar sobre los cambios que supuso la Revolución rusa para la sociedad en la que se desarrolló:

En el curso de los 30 años últimos, en Rusia fue liquidada la vieja base capitalista y construida una base nueva, socialista. En consonancia con esto, fue liquidada la superestructura existente sobre la base capitalista y creada una nueva superestructura, que corresponde a la base socialista. (Stalin 1950, 3)

A tenor de tales trastornos, «fueron sustituidas las viejas instituciones políticas, jurídicas y otras por instituciones nuevas, socialistas» (Ibíd., pp 3-4). Esta última reflexión representa un punto de partida especialmente provechoso que, sin más demora, analizamos dialécticamente: Dubichinskiy (2008, 374) apunta que «yestestvenno, razvitiye leksikografii zavisit ot urovnya razvitiya drugikh nauk»<sup>27</sup>. ¿Qué implica tal afirmación? Desde luego, que las condiciones en que se desarrolla la tarea lexicográfica

---

<sup>23</sup> «el sentido de una transformación ideológica que tiene lugar en un contexto concreto».

<sup>24</sup> «los diccionarios responden a todo cambio producido en la vida y en la sociedad; de manera estática plasman el dinamismo de los procesos en que está envuelta la lengua».

<sup>25</sup> «es capaz de registrar las fases transitorias más ínfimas y efímeras de los cambios sociales».

<sup>26</sup> «en el diccionario, que actúa como espejo cultural, se ven reflejadas todas las formas que adquieren las relaciones sociales».

<sup>27</sup> «evidentemente, el desarrollo de la lexicografía depende del nivel de desarrollo de otras ciencias».

de una sociedad son determinantes para explicar cómo funciona esta (Grigoryan 2007, 7). En definitiva, «todo depende, pues, de las condiciones, del lugar y del tiempo» (Stalin 1938, 6). Por lo tanto, no parece descabellado considerar la posibilidad de que, dentro de dicho contexto (ese desarrollo de otras ciencias que menciona Dubichinskiy) tuviera una relevancia considerable la ideología hegemónica (Martynov 2013, 21-22); es decir, ya que observamos la realidad de forma materialista y dialéctica, planteémonos que tales condiciones científicas y avances estén modelados por la ideología (Bajtín 1929, 15). Así, se antoja cabal plantear que «kharakteristika slova v raz-lichnykh slovaryakh s uchetom vremeni ikh sozdaniya, pragmaticheskoy ustanovki na adresata nerazryvno svyazana s ideologiyey slovarya»<sup>28</sup> (Kozyrev y Chernyak 2014, 12). Los autores de la última cita hablan de «pragmatismo» para explicar un fenómeno especialmente ilustrativo: el materialismo dialéctico adoptaría tales consideraciones a propósito de dicha observación y explicaría el argumento de los dos lexicógrafos de esta manera:

Si la conexión entre los fenómenos de la naturaleza y su interdependencia representan las leyes por las que se rige el desarrollo de la naturaleza, de esto se deduce que la conexión e interdependencia de los fenómenos de la vida social representan también no algo fortuito, sino las leyes por las que se rige el desarrollo de la sociedad. (Stalin 1938, 11)

No en vano, al conjeturar sobre el racismo y el sexismo en el DLE, Forgas (2007, 3) apunta que «es la sociedad en este caso la discriminadora, el diccionario solo da fe de ello»; Segen (en Dubichinskiy 2008, 33-34) va más allá cuando asevera: «obshchestvo manipuliruyet svoim slovarnym sostavom»<sup>29</sup>. Tal argumento nos lleva a discurrir, con base en el materialismo dialéctico, sobre quién o qué convierte a una sociedad en racista o sexista. Recordemos que su pasado, presente y devenir depende de unas condiciones materiales de existencia, opresión y explotación; esto es, de la infraestructura y superestructura que la rigen (Stalin 1938, 7-12). En otras palabras, la sociedad está a merced de «la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política, de la relación de soberanía y dependencia [...] de cada forma específica de Estado» (Marx 1867, 122). Repetimos, ¿quién o qué transforma una sociedad en un grupo de individuos racista o sexista? Según Lenin (1917, 19-23), el estado capitalista, esa herramienta que actúa como capataz al servicio de su infraestructura y

---

<sup>28</sup> «la forma en que aparece descrito un lema en distintos diccionarios no puede explicarse de manera pragmática sin tener en cuenta el tiempo en que estos diccionarios aparecieron, el cual no puede desligarse de una ideología concreta».

<sup>29</sup> «la sociedad manipula su propio vocabulario».

superestructura, impone a su sociedad unas relaciones de poder concretas, que atacan al oprimido, ya sea mujer, obrero o extranjero. A propósito de esta cuestión escribiremos más adelante, después de comentar ciertos aspectos que exige el planteamiento de nuestra tesis.

Retomemos, pues, las citas de Dubichinskiy, Forgas, Kozyrev y Chernyak para analizarlas de nuevo con base en la premisa de que no debemos guiarnos por motivos fortuitos, «sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas que de ellas se derivan» (Stalin 1938, 11). Martynov (2013, 15-16) asegura que el hecho de que el léxico sobre anarquismo, en los diccionarios soviéticos, presentase un sesgo político se debía a las discrepancias entre el gobierno (las instituciones bolcheviques) y los propios anarquistas. El autor llega a aseverar: «proanalizirovannyye primery pokazyvayut, chto slovar' ne predstavlyayet soboy neytral'noye leksikograficheskoye prostranstvo»<sup>30</sup> (Ibíd., p 22). Esta circunstancia, según Morton Benson (1986, 225), se debía a «the obvious fact that lexicography in the Soviet Union is controlled by the government and party»<sup>31</sup>. Semejante órdago (que en ningún momento desmentiremos) indica de nuevo, si lo observamos dialécticamente, que una sociedad la rigen las leyes que aprueban unas instituciones con un determinado signo ideológico, las cuales dependen de una infraestructura que las alimenta (Marx y Engels 1846, 72). Dicha legislación explica, de hecho, la naturaleza de la sociedad en cuestión. Sobre la superestructura, Stalin (1950, 3) afirma que la conforman las concepciones políticas, religiosas, jurídicas, etc. y, muy importante, «sus correspondientes instituciones políticas, jurídicas y otras» (id.). El papel que desempeñaron las instituciones soviéticas a propósito de este ámbito se antoja trascendental para comprender nuestra premisa: si prestamos atención a las particularidades de la dicotomía presente en todo el trabajo (además de a lo expuesto sobre lexicografía hasta el momento), concluiremos resueltamente que, entre las instituciones a las que hace referencia Stalin cuando medita sobre la superestructura, se han de encontrar aquellas consagradas a la tarea lexicográfica. Así, al analizar dialécticamente y deducir con pragmatismo, discerniremos que todo producto engendrado en el seno de la superestructura pasa a ser parte de ella (Lenin 1925): las leyes que aprueban las instituciones legislativas de una sociedad, las sentencias dictadas por las jurídicas y los diccionarios elaborados por aquellas de índole lexicográfica integran la

---

<sup>30</sup> «los ejemplos analizados demuestran que el diccionario no es imparcial lexicográficamente hablando».

<sup>31</sup> «que, obviamente, el partido del gobierno soviético controla la lexicografía».

superestructura. Si nos centramos en el caso soviético, una prueba de nuestras deducciones la constituye que Lenin mostrase un interés especial por la elaboración de diccionarios en los primeros años de existencia de la URSS (Benson 1986, 218). Más adelante, profundizaremos en los objetivos a que obedecía la decisión del primer jefe de estado socialista, pero el hecho es que se destinaron partidas de dinero importantes a la confección de obras lexicográficas de diferentes ámbitos (Ibíd., p 219). Al fijarnos en la financiación de la RAE, constatamos que esta no solo procede de las instituciones políticas españolas, sino también (y, en realidad, especialmente) de bancos como el BBVA o multinacionales como Telefónica (Senz 2011, 250). Reiteramos que, por su parte, los costes que suponía la práctica lexicográfica en la URSS los sufragaba enteramente el gobierno; es decir, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Tras observar estos datos, nos gustaría plantear el siguiente par de preguntas, en absoluto retóricas: ¿presentarían los diccionarios soviéticos algún tipo de predilección por la ideología comunista, hegemónica en sus países? ¿Acaso el DLE definiría de forma tendenciosamente marxista algún término relacionado con el mundo de la empresa o la banca? Por lo tanto, es pertinente señalar que tanto el MAS, como el DLE, ya que son productos engendrados por una institución perteneciente a una superestructura concreta, llevan la impronta de la misma (y sus herencias): «la práctica lexicográfica es, pues, una práctica ideológica» (Forgas 2007, 1).

¿Cuál es la importancia que subyace al afirmar que la lexicografía representa otra ramificación de la superestructura? Una cosa es señalar que aquella constituye un ejercicio ideológico y otra muy distinta consiste en demostrar por qué esto es así. Al fin y al cabo, como ilustrará la comparación de lemas en el DLE y el MAS, la cuestión en torno a la cual gira la relevancia de nuestras deducciones es que «opredelyayushcheye vliyaniye okazyvayet gospodstvuyushchaya ideologiya»<sup>32</sup> (Martynov 2013, 22): observaremos más adelante que todo sesgo ideológico siempre concordará, oportunamente, con dicho discurso dominante, que ocupa tal posición gracias a la infraestructura y la superestructura. De hecho, hemos incidido en que una tarea fundamental de la última consiste en salvaguardar y reinventar las fuerzas que afianzan a la primera, así como liquidar a sus enemigos. Ya manifestamos líneas atrás que uno de los principales actores que intervienen en la pugna descrita es el estado, siempre acompañado de sus instituciones. Este, dentro de la sociedad capitalista, se encarga de

---

<sup>32</sup> «la ideología hegemónica ejerce una influencia determinante».

que «las condiciones de vida diaria, laboriosa y activa [no] representen para los hombres relaciones claras y racionales» con el objetivo de perpetuar la infraestructura de la que bebe (Marx 1867, 44). ¿Cómo lo hace exactamente? ¿De qué manera influye su labor en la lexicografía? Con el fin de responder a ambos interrogantes, abordaremos el papel que desempeñan el estado y sus instituciones, nuevamente, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, en relación con la lucha de clases. Según Lenin (1917, 13), «el estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase»: el estado existe porque perviven dos clases sociales antagónicas. Muy consciente de ello, ofrece a dichos entes enfrentados una armonía cegadora con el propósito de que los oprimidos olviden su condición e intenten cooperar con sus opresores (Marx y Engels 1846, 55-75). Semejante organización estatal tan solo favorece a la clase dominante y, por consiguiente, a la ideología hegemónica de la sociedad en cuestión: el estado capitalista busca convencer al proletario de que, bajo un régimen, un gobierno y unas instituciones creadas, integradas y gobernadas por sus explotadores, son posibles el progreso y la concordia (Kulagina 1975, 56). En definitiva, aunque camuflada, de forma «franca, descarada [y] directa» (Marx y Engels 1848, 54) el estado es el «órgano de opresión de una clase por la otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión» (Lenin 1917, 14), lo cual, insistimos, amortigua los choques entre las clases antagónicas. A través de ello, como ya hemos indicado, aspira a contentar y alienar a los oprimidos, no privarles de «ciertos medios y procedimientos de lucha» (id.). Uno de ellos, que tomaremos como motriz para la escenificación de nuestra postura, al que los liberales de todo orden y condición recurren, es el de la «libertad de expresión». Dicho concepto, que tantos quebraderos de cabeza supondría para cualquier lexicógrafo, lo blanden los propios explotadores, explotados alienados y lacayos del capital (Krupskaya 1917, 59) para justificar, por ejemplo, que existe una absoluta diversidad ideológica a la hora de confeccionar un diccionario (García Hervás 2011, 7). Interessantemente, tal vez por obra y gracia de la «causalité mécaniste» (Bajtín 1929, 35), la libertad de expresión siempre concuerda con las ideas de la clase dominante (Martynov 2013, 22). El estado capitalista, tal como lo describe Lenin en *El estado y la revolución* (1917, 19-31), permite, precisamente, que una práctica tan ideológica como la lexicográfica reciba financiación de bancos y empresas multinacionales (Senz 2011). Además, coloca a funcionarios formados por y para él (Krupskaya 1917, 52) con el propósito de salvaguardar, en este caso, la «libertad de expresión» de un régimen capitalista; es decir, de la clase explotadora del mismo. ¿Quiénes son concretamente esos funcionarios?

El presidente oficial de la Fundación pro RAE era Luis Ángel Rojo, presidente del Banco de España. El órgano rector de la fundación estaba formado por banqueros como Mario Conde, Emilio Ibarra, Emilio Botín, Jaime Terceiro, José María Amusátegui y empresarios como Óscar Fanjul (Repsol), Heliodoro Alcaraz (Telefónica), Juan M. de Mingo (Corte Inglés) y Hans Meincke (Círculo de Lectores). (Senz 2011, 229)

¿Es posible que algo tan clamoroso, y poco sorprendente (Dubichinskiy 2008, 34-35), como que empresas privadas financien los proyectos académicos y lexicográficos de la RAE no represente ningún problema para la legalidad española vigente? «La ley 30/1994, de 24 de noviembre, de Fundaciones y de Incentivos Fiscales a la Participación Privada en Actividades de Interés General 157 permitió considerar a la RAE sujeto de mecenazgo y establecer atractivos incentivos fiscales para los benefactores» (Senz 2011, 230). ¿Por qué sucede esto? Dubichinskiy (2008, 35) describe la situación de los estados capitalistas al argüir que, «izdaniye slovarnogo proyekta, finansiruyemogo iz gosudarstvennogo byudzheta, nesommenno, dolzhno byt' rentabel'no. Odnako pokrytiye raskhodov, a tem boleye polucheniye pribyli s takogo izdaniya zachastuyu nevozmozhno»<sup>33</sup>. Esto se debe a que la aspiración principal de un gobierno burgués no es precisamente la promoción de la cultura entre su pueblo, sino mantener los privilegios de la clase explotadora (Lenin 1917, 13-31): los recursos se destinan, principalmente, a partidas relacionadas con este último propósito. Así, ¿qué tipo de estado permite que la clase dominante controle a través de su capital una institución lexicográfica de tal calado?

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política. (Marx y Engels 1846, 72)

Marx y Engels sintetizan el hecho de que, gracias al estado, toda institución adquiere un carácter político; ¿cuál será la ideología que promocionen los socios capitalistas a través de sus inversiones en la institución que nos ocupa? Sospechamos que, por ejemplo, Mario Conde, Emilio Botín o José María Amusátegui no fueron juzgados por su militancia marxista-leninista<sup>34</sup>. Es una realidad que buena parte de los fondos de

---

<sup>33</sup> «la publicación de un proyecto de diccionario financiado por el presupuesto estatal debería ser rentable. Sin embargo, a menudo es imposible cubrir los gastos, así como obtener ganancias con dicha publicación».

<sup>34</sup> *Comienza el juicio contra Emilio Botín por las cesiones de crédito del Santander*, el Mundo.

<http://www.elmundo.es/mundodinero/2006/11/22/economia/1164221897.html>

*El juicio a Conde*, el País. [https://elpais.com/diario/1996/04/09/opinion/829000805\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1996/04/09/opinion/829000805_850215.html)

que dispone la principal institución de la lengua española proceden de manos empresariales y bancarias: resultaría un tanto ingenuo, tal vez, obviar que dichos mecenas no intervengan, de un modo u otro, en la toma de decisiones ideológicas y políticas que afectan al producto final (Dubichinskiy 2008, 34-35): «generalmente obedece a necesidades propias del poder político, de la administración, de la actividad legislativa o del comercio y concierne a grupos sociales ligados a tales actividades» (Lodares en Senz 2011, 9). En definitiva, un patrocinador «difícilmente financiará un proyecto lexicográfico que contravenga a su ideología e intereses» (García Hervás 2011, 11). Benson (1986, 225) argumenta, a propósito de la lexicografía soviética, que esta obedecía a los intereses de la clase dominante. ¿Quién representa a esta en la sociedad capitalista española? ¿El malvado y adoctrinador PCUS o la burguesía y la oligarquía, desposeídas, por supuesto, de todo interés partidista y ánimo de poder? ¿Cambiaría el mecenazgo de la RAE si España fuese un país socialista? La respuesta a esta última pregunta constituye una prueba clara de que la lexicografía forma parte de la superestructura: una RAE con principios socialistas se encargaría de consolidar la nueva infraestructura (Stalin 1950, 3) a través de la defensa de los planteamientos comunistas y de combatir al capitalismo mediante definiciones que ahondasen en las contradicciones de dicho sistema. La RAE actual afianza la base capitalista defendiendo el idealismo, el clericalismo y el libre mercado al tiempo que demoniza la ideología comunista gracias a postulados naturalistas y reaccionarios.

La lectura crítica de los textos de las obras lexicográficas en su contexto histórico y lingüístico puede aclarar estas dudas y situarlas, siempre con dificultades, en su exacta dimensión e incluso observar si se trata de una sola ideología, la dominante, como se puede suponer en determinadas circunstancias sociopolíticas. (San Vicente, Garriga y Lombardini 2011, 11)

Con el fin de aclarar la situación descrita en los dos párrafos últimos, establezcamos un paralelismo entre la situación de la lexicografía en el estado capitalista y las palabras de Krupskaya (1917, 58) a propósito de la escuela pública bajo dicho sistema: «según la ley, todos podrían elegir libremente la profesión que más les gustase». Es decir, teóricamente, el estado concede a sus explotados una serie de derechos y libertades (Lenin 1917, 14-23) que comparten con los explotadores: habría de existir una

---

*El juicio contra Botín, Amusátegui y Corcóstegui por las bonificaciones millonarias se iniciará el 10 de enero, el País.* [https://elpais.com/diario/2004/12/11/economia/1102719609\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/12/11/economia/1102719609_850215.html)

igualdad que permitiese a toda persona optar a los mismos cargos y responsabilidades, a una formación y preparación semejantes, mas, en la práctica, dicha equidad desaparece (Kollontai 1919). Supuestamente, cualquier ser humano debería tener la opción de acceder a, por ejemplo, financiar los trabajos lexicográficos de la RAE una vez preparado para esta tarea; por ende, tomaría decisiones con respecto a aquellos. No obstante, tropezamos con un elenco de patrocinadores integrado por banqueros y empresarios de éxito, muchos de los cuales, además de estar investigados por la justicia o ya en prisión, financian partidos políticos como el que ha gobernado España desde 2011<sup>35</sup>. ¿De qué manera repercute este hecho en la educación y en la lexicografía? ¿Y en la ideología de ambas? ¿A qué nos referimos cuando sugerimos que el estado capitalista proporciona, en teoría, la misma formación a cualquiera de las personas que lo conforman? «La escuela [...] prepara a gente para la administración del Estado pertrechándola de los conocimientos [necesarios] para cumplir las órdenes de los potentados» (Krupskaya 1917, 58). Mientras eso sucede, los hijos de la clase trabajadora son educados en el discurso positivista y poco crítico del capitalismo para cubrir únicamente los puestos que la clase opresora no quiere ocupar o le interesa ceder (id.): aquellos derechos y libertades no son efectivos en realidad (Lenin 1917, 14-31). Lexicográficamente hablando, el estado ha instruido a quienes financian los proyectos de la RAE con el propósito de que mantengan y defiendan la «viabilidad» de un sistema y su infraestructura, puesto que ellos forman parte de la superestructura (Lenin 1922, 3-5): tales funcionarios, junto con las instituciones en que operan, velan porque el discurso hegemónico prevalezca en la tarea lexicográfica (Martynov 2013, 21-22). Rechazar por entero lo argumentado hasta el momento incurriría en el pensamiento idealista, pues supondría la negación de que toda institución, cualquier forma de superestructura, está supeditada a la base (Castro 2018). «De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad *libre*. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley» (Marx y Engels 1846, 72).

Marx y Engels explican que, paradójicamente, sostenemos que una institución como la RAE no está sujeta a una ideología política, sino quizá a conciencias individuales, cuando toda evidencia demuestra lo contrario. Sobre dicho razonamiento se asienta la crítica que dedicamos en el apartado anterior a varios postulados, los cuales,

---

<sup>35</sup>El Partido Popular debía más de 36 millones a los bancos y empresas privadas al cierre de 2016, Sueldos públicos. <http://www.sueldospublicos.com/texto-diario/mostrar/996060/partido-popular-debia-36-millones-bancos-empresas-privadas-cierre-2016>

precisamente, contradicen al materialismo dialéctico. En este planteamiento fundamentamos que la sentencia contra «La manada»<sup>36</sup>, la «ley mordaza»<sup>37</sup> o el sesgo ideológico que existe en los lemas susceptibles de presentarlo obedecen a una misma infraestructura, que permite que un juez pida la absolución para varios imputados por un delito de abuso sexual a pesar de lo que expresan el sumario y la sentencia. De ninguna manera debe interpretarse que estamos comparando o situando al mismo nivel un caso de violación y la premisa de que el DLE es tendencioso ideológicamente hablando: únicamente, ponemos en tela de juicio que las instituciones de una sociedad, sus funcionarios, productos y repercusiones son hijas de una infraestructura que extiende sus designios por todos ellos (Marx y Engels 1846, 16-18): cualquier fenómeno que tiene lugar al abrigo de una sociedad determinada concordará con la base específica de aquella. En este caso, nos referimos a una de naturaleza capitalista, machista, represiva y privatizadora (Baranga 2018, 3-4). Es la misma que nos castiga por rebelarnos contra una ley que suprime derechos básicos y, definitivamente, la que permite que la institución de la lengua española por excelencia la financien individuos que se lucran gracias a la explotación laboral<sup>38</sup>, a la evasión fiscal<sup>39</sup> o al desplazamiento forzoso de población<sup>40</sup>.

Así, cabe plantearse cómo se reflejan concretamente los designios de la infraestructura dentro del proceso y el producto lexicográficos. Más adelante nos afanaremos en demostrarlo con ejemplos prácticos; de momento, lo haremos teóricamente. Stalin (1950) argumenta que, ante un cambio de base, arriba una nueva superestructura y, junto con ella (más bien, dentro de ella), instituciones recién constituidas. Tras la Revolución rusa, estas últimas tuvieron un carácter marcadamente socialista, ya que, como el propio gobernante señaló, es indispensable que la nueva infraestructura «se forme y se afiance» (Ibíd., p 4). Con respecto a la lengua, reconoce que ha surgido «una cantidad considerable de palabras y expresiones, nacidas en virtud [...] de la nueva producción socialista» (id.); igualmente, subraya que algunas «palabras

---

<sup>36</sup> *La sentencia de 'La Manada'*, el Mundo.

<http://www.elmundo.es/opinion/2018/05/28/5b0ac368268e3eda288b45bd.html>

<sup>37</sup> *Los siete derechos fundamentales que limita la 'Ley Mordaza'*, eldiario.es.

[https://www.eldiario.es/sociedad/Ley-Mordaza-vigor-manana\\_0\\_403859798.html](https://www.eldiario.es/sociedad/Ley-Mordaza-vigor-manana_0_403859798.html)

<sup>38</sup> *Telefónica y su cadena de explotación*, lamarea.com. <https://www.lamarea.com/2015/05/01/telefonica-y-su-cadena-de-explotacion/>

<sup>39</sup> *Hacienda dio tiempo a Botín para regularizar sus cuentas opacas y esquivar el delito fiscal*, el Confidencial. [https://www.elconfidencial.com/economia/2012-05-23/hacienda-dio-tiempo-a-botin-para-regularizar-sus-cuentas-opacas-y-esquivar-el-delito-fiscal\\_375195/](https://www.elconfidencial.com/economia/2012-05-23/hacienda-dio-tiempo-a-botin-para-regularizar-sus-cuentas-opacas-y-esquivar-el-delito-fiscal_375195/)

<sup>40</sup> *Repsol, en la lista de la vergüenza de Survival por el Día de la Hispanidad*, el Mundo. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/10/11/solidaridad/1286811005.html>

y expresiones han adquirido un nuevo significado» pese a que gramatical y léxicamente la lengua apenas ha cambiado (id.). Nos gustaría comentar, llegados a este punto, lo que colige el político georgiano: sostiene que el léxico «fundamental» no ha cambiado; en primer lugar, tal calificativo resulta excesivamente ambiguo, por lo que recurrimos al texto original, donde se refiere al «osnovnogo slovarnogo», que significa «vocabulario» o «léxico más habitual». Esta última traducción parece algo más apropiada. En segundo lugar, aunque más adelante lo ilustraremos mediante la comparación de lemas, evidentemente se introdujeron variaciones a propósito del léxico sociopolítico: como señala Morton Benson (1986, 224), «key political terms were given new definitions»<sup>41</sup>; es decir, «la lexicografía no es nunca una tarea inocente» (Forgas 2007, 1). Pese a que puede intuirse en su escrito, lo cierto es que Stalin no especifica que dicho vocabulario de naturaleza sociopolítica experimentase alteraciones al llegar la nueva infraestructura. ¿En cualquier caso, a qué se debe este fenómeno? Básicamente, cambian las instituciones de la antigua superestructura (capitalista) por otras nuevas, de corte socialista: aquellas de índole lexicográfica experimentarían una transformación ideológica con el objetivo de asentar y defender la nueva base del orden social recién conquistado. Nadezhda Krupskaya clamó durante un discurso en 1917, «mientras la organización de la enseñanza siga en manos de la burguesía, el trabajo escolar será un arma dirigida contra los intereses de la clase obrera». Según tales planteamientos, hasta que la regulación e instituciones de la lexicografía no pasen al proletariado de manos de la burguesía, el trabajo lexicográfico representará un arma dirigida contra los intereses de la clase obrera. Para Stalin (1950, 5), «el idioma es creado [...] no para satisfacer las necesidades de una clase social, sino [...] de todas las clases de la sociedad». Sin embargo, a propósito de la lexicografía, existen acepciones que crea una sola clase con el objetivo de responder únicamente a sus propias necesidades, ya sea la explotadora o la explotada, como ilustrará la comparación de lemas que efectuaremos más adelante: sí, un diccionario es un «instrument ideologii».

### **2.3 El diccionario como producto de la infraestructura y la superestructura.**

The fact of the matter is that any dictionary [...] is in a way a picture, a snapshot of a given moment in a society's life thus reflecting the society's culture and system of values, relationships existing within the culture under study at that point.<sup>42</sup> (Grigoryan 2007, 2)

---

<sup>41</sup> «se redefinieron los términos fundamentales en cuanto a la política».

<sup>42</sup> Lo relevante aquí es que cualquier diccionario representa [...], de algún modo, una imagen, una captura de un momento concreto en la vida de una sociedad. Así, refleja su cultura y sistema de valores, además de las relaciones existentes en la primera.

A lo largo de este trabajo, hemos dedicado buena parte de nuestros esfuerzos a demostrar, mediante ejemplos y aplicaciones teóricas, cómo determina la infraestructura todo fenómeno perteneciente a la superestructura. Hemos constatado que existe una correlación y una influencia determinantes a la hora de explicar que cualquier contenido ideológico viene impuesto por la base socioeconómica de una sociedad concreta (Stalin 1938, 3-11). También, ha quedado probado que hasta los fenómenos, instituciones y productos aparentemente «apolíticos» adquieren un carácter ideológico (de acuerdo con el discurso predominante) gracias al papel que desempeña el estado (Marx y Engels 1846, 71-75). Es decir, por el momento, nos hemos centrado en el carácter intrínsecamente ideológico de que la infraestructura dota a la lexicografía, por pertenecer esta a la superestructura, desde un punto de vista teórico. Ya que el apartado siguiente lo consagraremos a la cuestión práctica, consideramos oportuno indagar ahora en la idiosincrasia del diccionario como producto genuino de la dicotomía sobre la que se asienta nuestra investigación. Para ello, compararemos el DLE y el MAS, las dos obras que hemos seleccionado, con respecto a una serie de parámetros propios de un trabajo lexicográfico. La lista de propiedades que podríamos examinar llegaría a ser tan extensa, que hemos decidido incluir tan solo las tres más empíricas y provechosas para el desarrollo de nuestro trabajo. No ha de dar esto a entender que la selección de los puntos que analizaremos es tendenciosa, pues todos habrían evidenciado sin mayor problema que cada diccionario está supeditado a una infraestructura y a una superestructura concretas. Estudiaremos, fundamentalmente, la manera en que refleja cada diccionario nociones estrechamente ligadas a su cultura y modelo de producción.

Antes de comenzar con el ejercicio que mencionamos en el párrafo anterior (y con el fin de investigarlo), hemos de diseccionar el concepto filosófico de «materialismo histórico». Tal y como indicamos en el apartado introductorio de nuestro trabajo, se trata de «la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia» (Stalin 1938, 1). En cierto modo, podríamos definirlo como un análisis materialista de la historia con respecto a sus etapas (modelos de producción), clases antagónicas, relaciones productivas, etc. Marx y Engels (1848, 51) señalan que «toda la historia de la sociedad humana [...] es una historia de luchas de clases». Este último término, fundamental para comprender la filosofía marxista, gira en torno a la concepción de que cada etapa histórica o modelo de

producción (comunidad primitiva, esclavista, feudal, capitalista y comunista) tiene su origen en el carácter contradictorio e irreconciliable de las clases opresoras y las oprimidas (Lenin 1917, 13). En el caso capitalista, la clase dominante, la burguesía, se sirve del estado con el fin de imponer sus valores e intereses *de clase*; es decir, instaura y defiende el modelo de producción que le conviene para mantener sus privilegios (Marx y Engels 1846, 72). No obstante, los burgueses, en la actualidad, constituyen la clase explotadora porque anteriormente comandaron una revolución, que enterró la etapa histórica feudal y dio paso al capitalismo (Marx y Engels 1848, 53). Así, todo modelo de producción «es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social» (Marx 1867, 107). Puesto que, como ya hemos señalado, tanto la lingüística (Bajtín 1929, 35-38), como la lexicografía (Kozyrev y Chernyak 2014, 5) plasman toda transformación o aspecto que perturba un orden social específico, de la misma manera reflejarán los cambios que origina el paso de una etapa histórica a otra. Sin embargo, volvamos a la cuestión puramente filosófica: ¿cómo relacionamos los modelos de producción con el materialismo dialéctico e histórico? «Los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento» (Marx y Engels 1846, 26). En otras palabras, cuando los seres humanos avanzan históricamente y eliminan un modelo de producción para establecer otro nuevo, su juicio, ideología, así como los fenómenos que de ellos emanan evolucionan en el mismo sentido (Stalin 1950, 3-7). Esto es, de nuevo, la instauración de una infraestructura, de la que bebe la superestructura, condiciona todo fenómeno que tiene lugar bajo su tutela: «las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan [...] como emanación directa de su comportamiento material» (Marx y Engels 1846, 25-26). Este último viene dado por las condiciones materiales de existencia<sup>43</sup>, las cuales engendra el modelo de producción concreto en el que se desarrollan (Stalin 1938, 16). El apunte anterior se antoja especialmente elocuente: al discurrir sobre materialismo histórico, la teoría marxista apunta que «el factor fundamental que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social, la transición de un régimen a otro» (Ibíd., p 15) no es otro que el modelo de producción de una sociedad específica. Así, el elemento diferencial sobre el que se asienta el estudio

---

<sup>43</sup> En Stalin (1938), «condiciones de vida material».

materialista de la historia lo constituyen «el modo de obtención de los medios de vida necesarios para la existencia del hombre, el modo de producción de los bienes materiales» (Ibíd., p 16). Por ello, incurriríamos en un error si considerásemos tan solo el medio geográfico o la densidad de población, por ejemplo, como factores determinantes de la idiosincrasia concerniente a una sociedad particular. Según Stalin, reiteramos, las etapas históricas se explican gracias a los modelos de producción que en ellas se desarrollan: la clase trabajadora de la URSS derrotó a la burguesía y superó el capitalismo para encargarse de la confección de la sociedad comunista a través del modelo de producción socialista. Por su parte, en España, la burguesía continúa luchando por mantener el modelo de producción capitalista con el propósito de consolidar su poder y seguir explotando a la clase obrera para enriquecerse. En estas dos sociedades tan diferentes, con modelos de producción antagónicos, observaríamos una infraestructura y una superestructura definitivamente opuestas, que darían lugar a fenómenos y productos sociales e ideológicos completamente contrarios. Entre estos últimos, puesto que la lexicografía constituye un brazo más de la superestructura, ubicamos a los diccionarios, pues darán testigo de la realidad que les transmita el modelo de producción dentro del cual los elaboraron (Grigoryan 2007, 2). Este será el punto de partida de nuestro análisis y de la posterior comparación de lemas.

Prontamente, pasaremos al estudio lexicográfico que venimos anunciando, mas consideramos que se antoja ineludible concretar un aspecto particularmente interesante del diccionario ruso que hemos escogido. En el margen superior derecho de la página Fundamental'naya elektronnyaya biblioteka "Russkaya literatura i fol'klor"<sup>44</sup>, donde accedemos gratuitamente al MAS, observamos que su última actualización de contenidos tuvo lugar a finales de 2015. Puesto que se trata de un proyecto que coordinan y administran dos entes gubernamentales, como el Instituto Gorki y el Ministerio de Información de Rusia, parece lógico asumir que sus diccionarios estarán, efectivamente, actualizados. Sin embargo, fijémonos, por ejemplo, en la definición del lema «prostutitsiya», prostitución:

**prostutitsiya**, -i, zh. V ekspluatatorskom obshchestve - prodazha zhenshchinami svoeyego tela s tsel'yu dobyvaniya sredstv k sushchestvovaniyu.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Biblioteca electrónica fundamental "Literatura y folclore de Rusia". Página web: <http://feb-web.ru/>

<sup>45</sup> En una sociedad explotadora, venta del cuerpo de la mujer con el propósito de obtener medios para sobrevivir.

Tras el desmantelamiento de la URSS, el modelo de producción que rige la sociedad rusa ha sido capitalista; así, que un diccionario actualizado a finales de 2015 precise que la prostitución tiene lugar en una sociedad explotadora (Marx y Engels 1848, 73), como mínimo, llama la atención. De hecho, según el materialismo histórico, la sociedad rusa actual cumple todos los requisitos para considerarla explotadora. Asimismo, analicemos el lema «gomoseksualízm», homosexualidad:

**gomoseksualízm**, -a, m. Protivoyestestvennoye polovoye vlecheniye k litsam svoeyego pola.<sup>46</sup>

Esta definición concuerda con el hecho de que, a partir de 1934, la homosexualidad se consideró en la URSS un delito (pese a que había sido legalizada en 1917). No obstante, hacia 1993, Yeltsin, primer gobernante de la Rusia capitalista, derogó la ley contra la homosexualidad<sup>47</sup>. El MAS se actualizado en ciertos aspectos, pues, a diferencia de lo que sucedía en el período soviético (Benson 1986, 220), actualmente recoge términos vulgares y coloquiales. No obstante, como apreciaremos igualmente en la comparación de lemas, la influencia que ejerce, sobre el diccionario en cuestión, la lexicografía soviética condiciona nuestro análisis. No nos enfrentamos a dos diccionarios (el DLE y el MAS) engendrados al abrigo de dos modelos de producción capitalistas: el ruso aún conserva una cantidad significativa de elementos ideológicos pertenecientes a la etapa socialista (Grigoryan 2007, 7). Se trata de un hecho interesante desde el punto de vista dialéctico, ya que otros diccionarios en las mismas circunstancias han depurado sus definiciones de las reminiscencias soviéticas más palpables. Curiosamente, estos últimos no son gratuitos ni los coordinan exclusivamente instituciones públicas. ¿Significa esto que la infraestructura capitalista ha descuidado dicho aspecto perteneciente a la superestructura? En absoluto, pues, como ya hemos aclarado, el MAS sí ha experimentado cambios con respecto a la antigua etapa histórica que lo concibió. De hecho, examinemos la cuestión desde la órbita puramente materialista y dialéctica (Stalin 1950, 7-8): a diferencia de lo que sucede con la lengua, la superestructura no está vinculada directamente a la producción; es decir, a la actividad productiva del hombre. Esto implica que las transformaciones que experimenta una sociedad las reflejará no directamente, sino después de los cambios en la infraestructura. Así, este proceso puede alargarse de manera que algunos diccionarios sigan manteniendo concepciones

---

<sup>46</sup> Atracción sexual antinatural que siente alguien hacia personas de su propio sexo.

<sup>47</sup> *El día que Stalin declaró la homosexualidad como delito*, Russia Beyond.

<https://es.rbth.com/historia/79786-stalin-declaro-homosexualidad-como-delito>

ideológicas propias de anteriores modelos de producción. Dadas las dimensiones de nuestro trabajo, por desgracia, apenas profundizaremos en lo que se refiere a dicha problemática. No obstante, sí mencionaremos que se antoja imperativo considerar «la dificultad que implica [...] el revisar los términos de una definición» (San Vicente, Garriga y Lombardini 2011, 12) a la hora de elaborar una obra lexicográfica. Por otro lado, en muchos casos, los trabajos de este tipo no son el resultado de «ser'yeznogo truda lingvistov»<sup>48</sup> (Kozyrev y Chernyak 2014, 7), sino que se basan en simples compilaciones. Asimismo, si tenemos en cuenta que los diccionarios de origen soviético no escondían la presencia de un sesgo político concreto (Martynov 2013, 16), podemos concluir que su actualización representaría una operación de lima ideológica verdaderamente ardua y, en absoluto, breve. Por todo ello, parece evidente, como iremos comprobando, que la herencia soviética (socialista) sigue muy presente en el actual MAS pese a encontrarse este dentro de una sociedad capitalista.

### **2.3.1 Análisis lexicográfico en términos teóricos.**

Puesto que el estudio de este subapartado se fundamentará en un análisis propio del materialismo dialéctico e histórico, juzgamos necesario plantearlo de manera que aparezcan perfectamente reflejadas las peculiaridades lexicográficas ruso-soviética y occidental, a todas luces antagónicas. Así, escrutaremos los procedimientos que cada diccionario sigue a la hora de abordar las tres propiedades por las que hemos optado. El propósito de este examen consiste en corroborar, como venimos constatando gracias al estudio marxista de la problemática que nos ocupa, que la lexicografía integra la superestructura, dependiente de la base económica de una sociedad determinada.

#### **2.3.1.1 El diccionario como producto comercial.**

Según Marx (1867, 95-110), el consumo representa uno de los pilares que sostienen el modelo de producción capitalista. Este se organiza en torno a una demanda que un producto satisface; ambos los crea la oferta, la cual induce al asalariado a laborar para, básicamente, fabricar un producto por el que él mismo pagará con el sueldo que obtuvo al confeccionarlo. ¿Quién consigue la mayor rentabilidad a través de este proceso? Aquel que proporciona un salario al trabajador y le presta las herramientas para elaborar un bien de consumo, a partir de la venta del cual, el primero obtendrá un beneficio mucho

---

<sup>48</sup> «de un trabajo lingüístico serio».

más alto que el segundo. Además, lo persuadirá para adquirir ese producto a un precio mayor que el sueldo que obtuvo por manufacturarlo.

Apliquemos las reflexiones que recoge el párrafo superior, extraídas de *El capital*, a los modelos de producción que figuran en nuestro estudio. En primer lugar, respecto al socialista, desaparece la lógica que Marx expone: se trata de una sociedad en que la infraestructura y la superestructura han acabado con toda intención de que el comercio siga expandiéndose en beneficio único de quien posee los medios de producción, que usa el trabajador para elaborar bienes de consumo (Marx y Engels 1848, 52-53). ¿Qué sucede, sin embargo, en el estado burgués español? «Los instrumentos para su didáctica (diccionarios, gramáticas, manuales en general [son] la constatación de que la lengua española constituye un recurso no despreciable en la valoración del PIB» (San Vicente, Garriga, Lombardini 2011, 13-14). En palabras de Dubichinskiy (2008, 34-35):

Leksikograficheskoye proizvedeniye kak produkt mozga i ruk chelovecheskikh v usloviyakh obshchestvennykh rynochnykh otnosheniy prevrashchayetsya v tovar, kotoryy trebuyet vsestoronnego analiza i uchota potrebnostey pokupatelya, usloviy rasprostraneniya, izucheniya sprosa, prognozirovaniya prodvizheniya na rynke i t.p.<sup>49</sup>

Así, en los últimos años, el negocio y la venta de material lexicográfico obligan a la publicación constante de obras de dicho género (Kozyrev y Chernyak 2014, 7) sin olvidar que un proyecto de esta índole que no genere beneficios a corto plazo nunca verá la luz (Dubichinskiy 2008, 35). Por lo tanto, dependiendo de la demanda de un tipo de diccionario y no de otro, las editoriales e instituciones con tal competencia darán prioridad al más rentable (Kozyrev y Chernyak 2014, 9) aunque tal vez no se trate de la obra que más convenga a la formación léxica del consumidor (Dubichinskiy 2008, 35). Esto sucede porque el funcionamiento del modelo de producción al que nos referimos se asienta sobre el capital y el lucro privado (Marx y Engels 1848, 72), lo cual explica la existencia de lo que Silvia Senz (2011, 186) denomina «explotación laboral en la meca de la rae»: a pesar de los contratos cuantiosos y la financiación privada de que disfruta la institución de la lengua española por excelencia (Ibíd., pp 235-236), persisten «las subcontrataciones y las malas condiciones laborales» para sus empleados (Ibíd., p 186). Respecto al período soviético, Morton Benson (1986, 218-219) apunta que las reediciones, revisiones y

---

<sup>49</sup> La labor lexicográfica, como producto de la mente y las manos del ser humano, en las condiciones de las relaciones públicas de mercado, se convierte en una mercancía que requiere un análisis integral y la consideración de las necesidades del comprador, las condiciones de distribución, el estudio de la demanda, la previsión de progreso en el mercado, etc.

publicaciones de diccionarios de temática muy diversa se sucedieron especialmente a partir de 1945. Puesto que la infraestructura y el modelo de producción socialistas no dependían del consumo de sus productos, el estado no fomentaba la compra de, por ejemplo, material lexicográfico. Buscaba, no obstante, que la clase trabajadora se formase a través de literatura ligada al «materialismo militante» (Lenin 1922, 2), además de proporcionársela gratuitamente a sus estudiantes. En cuanto a las condiciones laborales de quienes llevaban a cabo la labor lexicográfica, nos limitaremos a mencionar, en virtud de lo que expresa la constitución soviética de 1936<sup>50</sup>, que estas distaban razonablemente de las expuestas por Silvia Senz en su publicación sobre la RAE.

### **2.3.1.2 El diccionario desde la perspectiva del género y la visibilidad.**

Actualmente, ignorar la relevancia que ha adquirido la lucha por los derechos de la mujer en cualquier ámbito se antoja, cuanto menos, dudosamente dialéctico y materialista (Baranga 2018, 4). Las movilizaciones multitudinarias que tuvieron lugar por toda España el pasado 8 de marzo obedecen a un levantamiento contra sociedades históricamente «governated by predominantly patriarchal principles [which] cannot but reflect those basic dominant values»<sup>51</sup> (Grigoryan 2007, 2). Esta situación, tradicionalmente, ha colocado «a la mujer trabajadora en una posición vulnerable debido, sobre todo, a su incapacidad para ser independiente a través de su salario» (Martín 2018). Así, concluimos que lo que describen las citas anteriores ha contribuido a excluir a la mujer de cuestiones capitales en lo que respecta a la elaboración de diccionarios y a su presencia en ellos ideológicamente hablando (Grigoryan 2007, 2). Podemos observar este último fenómeno con una precisión digna de elogio en los trabajos de Esther Forgas (2007, 2-11) y Pablo García Hervás (2011, 43-55); nótese que ambos tratan la problemática a propósito del DLE. En cuanto a los diccionarios soviéticos y rusos, la discriminación por género existe innegablemente (Grigoryan 2007), mas percibirla no representa una tarea fácil; de hecho, no existe literatura al respecto. En cualquier caso, si examinamos, al abrigo del materialismo histórico, las condiciones materiales de existencia de la mujer en una sociedad como España —modelo de producción capitalista— y en la URSS —modelo de producción socialista—, entenderemos por qué.

---

<sup>50</sup> Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de 1936.

<https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>

<sup>51</sup> «gobernadas por principios básicamente patriarcales [que] no hacen sino reflejar tales valores de dominación».

Mientras que, en nuestro país, la mujer es educada como una trabajadora a la que explotar laboral y reproductivamente (Martín 2018), en la Unión Soviética opinaban:

Hay que preocuparse de que reciban una instrucción adecuada que les permitirá, cuando crezcan, elegir profesión de acuerdo con sus aptitudes y gustos. No se debe predeterminar [...] si una niña será bailarina y un muchacho, ingeniero. (Krupskaya 1917, 33).

Por otro lado, si nos centramos en los preceptos actuales sobre la lucha de la mujer y el lenguaje inclusivo, que describe el académico Ignacio Bosque en su informe *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*<sup>52</sup>, observaremos que chocan las perspectivas española y ruso-soviética con respecto a lo que tales conceptos implican. Echemos un vistazo al lema «feminízm», feminismo, en el MAS:

**feminízm**, -a, m. Zhenskoye dvizheniye za uravneniye zhenshchin v pravakh s muzhchinami v ramkakh burzhuaznogo stroya.<sup>53</sup>

Analicemos la definición aplicando las teorías del materialismo dialéctico e histórico. Respecto al feminismo, dentro del cual apreciamos un abanico razonablemente variado de tendencias, debemos subrayar que ha tenido y tiene aún «una relación conflictiva con el marxismo» (Martín 2018). «In every country of the world women waged and are waging their own struggle for their rights, and face powerful resistance and curt rejection on the part of their own bourgeois governments»<sup>54</sup> (Kollontai 1919). Al comparar la definición que ofrece el MAS con las palabras de la autora rusa, observamos que concuerdan perfectamente. Hace hincapié en que, por culpa de esos gobiernos burgueses, a pesar de su lucha, las mujeres occidentales «were nonetheless unable to achieve anywhere else those rights enjoyed by every woman in every Soviet republic»<sup>55</sup> (id.). Entonces, ¿por qué el MAS especifica que el feminismo está encuadrado en el sistema burgués, en el modelo de producción capitalista? Alexandra Kollontai (id.) lo explica así:

The uniqueness of the Soviet Union lies in the fact that it is not the women themselves who demand from the government the right to work, to education, and to the protection of motherhood, but the government which itself draws the women into every sphere of

---

<sup>52</sup> *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*, de Ignacio Bosque.

[http://www.rae.es/sites/default/files/Bosque\\_sexismo\\_linguistico.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Bosque_sexismo_linguistico.pdf)

<sup>53</sup> Movimiento femenino que aspira a lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres dentro del marco del sistema burgués.

<sup>54</sup> «En todos los países del mundo, las mujeres han librado y libran una batalla por sus derechos, donde se enfrentan a una dura represión y a un rechazo de plano por parte de sus propios gobiernos burgueses».

<sup>55</sup> «están muy lejos de alcanzar esos derechos de los que goza toda mujer en cualquier república soviética».

labour, including those to which they have absolutely no access in the majority of bourgeois countries, and simultaneously protects the interests of women as mothers. All of this is written into the Soviet Constitution, and it is without parallel anywhere in the world.<sup>56</sup>

Es decir, según Kollontai, mientras que las instituciones soviéticas aspiran a que las mujeres y los hombres disfruten de los mismos derechos en la teoría y en la práctica, dentro de los estados burgueses, las mujeres luchan contra sus gobiernos para obtener lo mismo que ya se les habría concedido en la URSS. Por lo tanto, la escritora bolchevique sostiene que, puesto que ya se ha logrado el objetivo final del feminismo, este no tiene ya razón de existir en el estado socialista, solo en el capitalista. En definitiva, observamos que la definición de «feminizm» en el MAS obedece principalmente a las teorías de emancipación de la mujer sobre el hecho de que «to attain legal rights is insufficient; women must be emancipated in practice»<sup>57</sup> (id.). Respecto al feminismo occidental, Luisa Martín (2018) arguye que, en general, «está centrado, sobre todo, en la cuestión del género y olvida la económica y de clase». Patricia Castro (2018) recalca que, para los gobiernos burgueses actuales, «es más fácil prometer reformas feministas como el uso de cuotas [...] que mejoras en las condiciones laborales de las trabajadoras». Así, aprueban leyes que, teóricamente, aspiran poner fin a la opresión que sufren las mujeres. Sin embargo, en la práctica, las últimas no pueden ejercer los derechos de los que se supone que disfrutaban (Martín 2018). No debe sorprendernos, por lo tanto, que la definición del término «feminismo» en el DLE no haga ningún tipo de referencia a la naturaleza de la sociedad en que dicha corriente está encuadrada: observa el concepto a partir de su órbita capitalista de la misma manera que, en el MAS, aparece descrito desde un punto de vista soviético. Queda claro que definir una noción sociopolítica, como la lucha de la mujer, depende notablemente de la ideología hegemónica de la sociedad en cuestión.

Según Grigoryan (2007, 3), «in order to symbolically as well as really liberate themselves and become independent of men, women have to at least stop making use of male linguistic standards»<sup>58</sup>. Cualquier análisis marxista acerca de la última cita

---

<sup>56</sup> Lo que hace única a la Unión Soviética es el hecho de que no son las mujeres quienes piden al gobierno que les conceda el derecho al trabajo, a una educación o a la protección de la maternidad, sino que el propio estado las anima a participar en cualquier ámbito laboral. Esto incluye aquellos que son absolutamente inaccesibles para ellas en la mayoría de los países burgueses. Además, protege los intereses de las mujeres como madres. Todo está escrito en la Constitución Soviética, un documento sin parangón en todo el mundo.

<sup>57</sup> «conseguir derechos no es suficiente; las mujeres deben emanciparse en la práctica».

<sup>58</sup> «para liberarse tanto simbólicamente, como efectivamente y ser independientes de los hombres, las mujeres deben, al menos, dejar de usar los estándares lingüísticos masculinos».

coincidiría en que, pese a su carácter aparentemente progresista, esta es profundamente reaccionaria e idealista (Marx y Engels 1846, 16-18). A juicio de Martín (2018), pasa por alto que, en su lucha por emanciparse, la mujer choca de bruces contra un modelo de producción que la necesita vulnerable económicamente para seguir explotándola de todas las formas posibles. Que opte por el lenguaje inclusivo y feminista no la va a liberar, ya que dicho gesto no acaba con la infraestructura y superestructura capitalistas, que son las que discriminan a la trabajadora de manera que siempre aparezca situada por debajo tanto del hombre, como de la mujer explotadora (id.). Claramente, las definiciones tan recalcitrantemente sexistas que aparecen en los trabajos de Forgas (2007) y García Hervás (2011) tienen que desaparecer del diccionario. No obstante, el hecho de corregirlas, de servirnos de léxico «empoderado» o de subrayar «los compañeros y las compañeras», según Castro (2018), no implica ningún progreso para la lucha de la mujer: «no podemos ser dueños de nuestro propio destino si no somos conscientes de las estructuras que condicionan nuestra vida, y que debemos cambiar para poder cambiar la sociedad»; de lo contrario, se incurriría en el «abandono del materialismo y la regresión [...] al idealismo» (id.). Así, las desemejanzas ligadas al materialismo histórico y dialéctico se ven reflejadas en la resolución de la problemática del género según cada modelo de producción y, por ende, cada diccionario: mientras uno propone reformas que, teóricamente, alcanzarán resultados, el otro, supuestamente, no las necesita, pues en su momento corrigió el problema de raíz (Kollontai 1919): así como en una sociedad se lucha contra el sexismo lingüístico en los diccionarios, en otra, prácticamente, no se contempla dicha problemática. Ilustraremos finalmente y de manera descarnada la estrategia que sigue cada modelo de producción a la hora de abordar la temática de la visibilidad en el léxico: respecto al capitalista, «[feminists] believe that no real changes in any society are possible as long as women go on using languages that function according to the rules invented and supported by men»<sup>59</sup> (Grigoryan 2007, 2-3). Marx y Engels (1846, 18) opinan al respecto:

Pese a su fraseología supuestamente «revolucionaria», los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que solo luchan contra «frases». Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben

---

<sup>59</sup> «[las feministas] creen que no se producirá ningún cambio representativo en una sociedad hasta que las mujeres dejen de usar lenguas que funcionan de acuerdo con las normas que inventaron y defienden los hombres».

oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente.

### **2.3.1.3 El diccionario desde el punto de vista del lexicógrafo.**

A lo largo de la confección de nuestro trabajo, hemos subrayado el papel fundamental que desempeñan la infraestructura y la superestructura a la hora de determinar todo fenómeno que tiene lugar dentro de una sociedad concreta. Así, como indica Martynov (2013, 22), la ideología hegemónica de la URSS impregnaba cualquier lema que versase sobre el anarquismo en los diccionarios de aquel periodo. Tal apreciación coincide con el pensamiento de Grigoryan (2007, 7) cuando señala que, en ocasiones, entraban en juego factores ideológicos a la hora de seleccionar y describir ciertos términos de naturaleza sociopolítica. Añade, eso sí, «this could be equally true about the dictionary entries in the reference books published in the West and describing something connected with the former socialist/communist countries»<sup>60</sup> (id.). El último razonamiento nos lleva a concluir que, a una obra lexicográfica, se le atribuye la posibilidad de imponer «una sola ideología, la dominante, [...] en determinadas circunstancias sociopolíticas» (San Vicente, Garriga, Lombardini 2011, 11). ¿Qué sugiere la cita anterior cuando alude a «determinadas circunstancias sociopolíticas»? Si nos retrotraemos a lo que manifiesta Grigoryan, vislumbraremos que hace referencia a situaciones de conflicto, autoritarismo, censura, etc. Respecto al caso que nos ocupa, la guerra fría representa un acontecimiento fundamental: de ninguna manera, observaríamos actualmente, terminado dicho enfrentamiento, semejante imparcialidad en las democracias parlamentarias burguesas de occidente, pues han dado importantes pasos para disminuir «su carga subjetiva e ideológica en estos últimos años» (id.). ¿Cómo han logrado dichos avances? Según García Hervás (2011, 11), «el lexicógrafo, ante todo, debe adoptar una actitud crítica y razonable hacia las ideologías mayoritarias, así como hacia las dominantes, procurando conciliarlas en todo momento con su propia visión de la realidad». No incidiremos en el idealismo que subyace a enunciados tales como «actitud crítica y razonable» o «su propia visión de la realidad», que alojan, nuevamente, «l'idéologie dans la conscience ». Empero, sí estudiaremos la función que se le asigna al lexicógrafo. En la Unión Soviética, «ideologicheskiy komponent ne yavlyayetsya anonimnym i latentnym, on otkryto deklariruyetsya, naprimer, redkollegiyey Bol'shoy

---

<sup>60</sup> «esto también se podría aplicar a las entradas recogidas en las obras de referencia publicadas en occidente cuando describían algo relacionado con los antiguos países del bloque socialista-comunista».

sovetskoy entsiklopedii (BSE) v kazhdom iz trekh yeye izdaniy»<sup>61</sup> (Martynov 2013, 16). Por lo tanto, esta postura lexicográfica consiste en «aceptar como inevitable la parcialidad del lexicógrafo y llevarla hasta sus últimas consecuencias a través de la producción de obras de referencia de carácter marcadamente ideológico» (García Hervás 2011, 12). Reflexionemos ahora sobre el argumento de Forgas (2007, 1) cuando alega que «aunque no es posible lograr del todo la neutralidad, es, eso sí, imprescindible, tratar de acercarse a ella». Fundamentalmente, se debe procurar «atenuar o, directamente, suprimir cualquier signo de subjetividad en su obra, con el fin de que su trabajo, al menos, aparente imparcialidad, dada la imposibilidad de reflejar una neutralidad absoluta» (García Hervás 2011, 12). En definitiva, mientras que el marxismo-leninismo constituía la referencia para el lexicógrafo soviético (Martynov 2013, 16), el occidental, «ya que no puede ser neutral, que tenga al menos la calidad de ser tolerante» (Pascual y Olaguíbel en García Hervás 2011, 11). Tales argumentos, referentes a la tolerancia o las actitudes críticas y razonables, distan de ser aceptables para un análisis materialista. ¿Tenemos que creer que un lexicógrafo se puede abstraer de que su puesto de trabajo depende de cumplir laboral e ideológicamente con el mecenazgo que financia su proyecto? ¿Hemos de tener fe en que, a diferencia del común de los mortales, esta persona es un «librepensador» sobre el que la infraestructura y la superestructura de su sociedad no ejercen influencia alguna? Dubichinskiy (2008, 34) comenta, con un tono más bien irónico, que muchos diccionarios están dominados por una aparente ideología humanista con ideales de respeto y comprensión. Si embargo, continúa (Ibíd., pp 33-34), «avtory, redaktory i izdateli slovarey zachastuyu maskiruyut svoy ideologicheskiy vybor, vsyacheski podchorkivaya v tekste svoyu nezavisimost' i ob'yektivnost'»<sup>62</sup>.

Estudiemos cada modelo de producción a propósito de sus particularidades. Bajtín (1929, 36) argumenta que, para que exista una auténtica revolución dialéctica, es necesario que la infraestructura (a través de la superestructura) impregne cualquier fenómeno que pueda engendrar. Así, se destruirá toda reminiscencia del orden social anterior, junto con sus convencionalismos idealistas, clericales e individualistas (Marx y Engels 1848, 63). De esta manera, la clase hasta entonces oprimida desestimaré aquello basado en la casualidad y que no busca su origen en el materialismo dialéctico (Ódena

---

<sup>61</sup> «el componente ideológico no es anónimo y latente, sino que se admite abiertamente; por ejemplo, así lo hizo el Consejo editorial de la Gran Enciclopedia Soviética (TSB) en cada una de sus tres ediciones».

<sup>62</sup> «los autores, redactores y editores de diccionarios a menudo tratan de camuflar su elección ideológica y, de todas las formas posibles, enfatizan su independencia y objetividad en el texto».

1974, 1). ¿Qué ha de sustituir a tales nociones, ahora «desechables»? Kollontai (1919), al discurrir sobre las necesidades del pueblo, y de la mujer en concreto, sostiene que el estudio y la ciencia deben reemplazar a la religión y el azar en lo que respecta a la explicación de cualquier fenómeno. Examinemos las palabras de Lenin (1922, 1) sobre los quehaceres de los bolcheviques: «la vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa». Con el propósito de evitar dicha desconexión y guiar al proletariado, debe formarse a este, cultural y revolucionariamente hablando (Ibíd., pp 1-3). Así, como proclamó el Consejo editorial de la Gran Enciclopedia Soviética, se consolidará la nueva «revolyutsionno-materialisticheskoye mirovozzreniye»<sup>63</sup> con cuidado de no permitir «idealisticheskikh primesey»<sup>64</sup> (Martynov 2013, 16). De hecho, cualquier matiz ideológico ha de encauzarse de manera que combata al liberalismo y al idealismo a través del método marxista-leninista (Ódena 1974, 2). Semejante postura es incompatible con la rebeldía individual de un lexicógrafo en contra de la ideología hegemónica, representada por quien le paga su sueldo (Dubichinskiy 2008, 34). Meditemos ahora sobre la visión que plantea García Hervás (2011, 12): el lexicógrafo puede acercarse a la objetividad «mediante una revisión crítica de su punto de vista y, sobre todo, incidiendo de manera específica en todos los aspectos de un diccionario donde, de manera más o menos evidente, se puedan plasmar la subjetividad e ideología del autor». Según el materialismo dialéctico, los planteamientos de Dubichinskiy y García Hervás constituyen, como Lenin señala en *¿Qué hacer?*, una disidencia idealista, que «al basarse en una suma de individualidades, y en ausencia de una cosmovisión alternativa a la dominante, puede ser perfectamente neutralizada y fagocitada por el sistema» (Baranga 2018, 3).

### **3. Análisis de lemas. Metodología.**

Las fuentes de que bebe nuestro trabajo corresponden a dos áreas de estudio fundamentalmente. En primer lugar, fue preciso examinar y recopilar diversas fuentes relativas a la lexicografía y la lingüística en los diferentes soportes que ofrecen documentación al respecto (Worldcat, Mendeley, BITRA, MLA, SCRIBD, etc.). En segundo lugar, se antojó ineludible compendiar textos referentes a la filosofía marxista que pudiesen prestar su servicio a nuestra investigación. Una vez escogidos los títulos que constituirían el estudio, procedimos a aplicar el materialismo dialéctico e histórico a

---

<sup>63</sup> «cosmovisión materialista revolucionaria».

<sup>64</sup> «impurezas idealistas».

los escritos sobre el lenguaje y las obras lexicográficas. Algunos están disponibles tan solo en lengua rusa; así, surgió el interrogante sobre si debíamos mantener, cuando los citásemos textualmente, el alfabeto cirílico o, por el contrario, transcribirlos al latino. Nos decantamos por la segunda alternativa al tratarse del patrón que, normalmente, se sigue en occidente. Por otra parte, traducimos personalmente, a pie de página, las citas textuales en francés, inglés y ruso. El uso de la cursiva en dichos elementos textuales obedece al del texto original excepto en lo que se refiere a las obras que cita el MAS, las cuales aparecían en redonda y hemos editado.

A lo largo del cuerpo teórico, analizamos la problemática desde una perspectiva abiertamente materialista y dialéctica. Así, examinamos a propósito de su ideología planteamientos que, intencionadamente o sin pretenderlo, se habían nutrido del discurso neoliberal e idealista, hecho que nos limitamos a señalar. ¿Con qué objetivo? Del mismo modo que lo expresamos en el apartado introductorio, aspiramos a llamar la atención sobre la posibilidad de que la lexicografía forme parte de la superestructura que Marx y Engels describieron. A la potencial acusación de parcialidad que se dirigirá contra nuestra investigación, replicamos que no existe afirmación con mayor carga política que aquella que demanda «objetividad». De hecho, podríamos servirnos de ese mismo argumento para calificar de tendencioso todo trabajo que no se base en el materialismo dialéctico, ya que cualquier análisis que no lucha contra el discurso hegemónico tiende a asimilarlo (Marx y Engels 1846).

En cuanto a nuestra selección léxica, debemos precisar ciertas cuestiones que subyacen a la misma. Hemos hecho hincapié en la problemática desde un punto de vista marxista, lo cual no puede desligarse del carácter sumamente franco de la retórica dialéctica. Así, respecto a conceptos esenciales para el estudio, como «infraestructura» o «idealismo», el materialismo no especula a propósito de sus calificativos o el desarrollo de los mismos. Igualmente, existe una razón estilística que favorece el uso de ciertas expresiones y paralelismos con vistas a evitar, en la medida de lo posible, vocablos tan recurrentes como «basarse», «fundamentarse» o «asentarse». Términos como «engendrar» o «amamantar», además de aportar el matiz sincero que entraña el método de análisis marxista, permiten que la variedad léxica aumente y, así, se enriquezca el texto.

Centrémonos ahora en la selección de términos; Morton Benson (1986, 224) argumenta que aquellos de índole sociopolítica presentan, en la lexicografía soviética, un

sesgo ideológico, el cual, según Martynov (2013, 21-22), siempre concuerda con la ideología hegemónica de la sociedad en cuestión. Como ya hemos apuntado, Stalin (1950, 4) no niega rotundamente lo anterior y, de hecho, a raíz de las proclamas del Consejo editorial de la Gran Enciclopedia Soviética (Martynov 2013, 16), podemos constatar que las impresiones de Benson y Martynov no se alejan de la realidad. La elección de los diez pares de conceptos que estudiaremos (junto con otro que carece de equivalente) se fundamenta en lo expuesto líneas atrás. Aparecerán dispuestos alfabéticamente en una tabla de dos columnas; la derecha recogerá los lemas del MAS y la izquierda, los de su equivalente en español. Igualmente, adjuntaremos, a las definiciones que lo precisen, los hipervínculos referentes a otras entradas en ambas obras con el fin de completar su contexto lexicográfico. Hemos apostado por nociones que, además de integrar el heterogéneo ámbito sociopolítico, reflejen otros más concretos, como la organización y la filosofía política (libertad, democracia burguesa, comunismo, liberalismo, etc.) o la problemática religiosa y sexual (religión, matrimonio, sexualidad).

A propósito de la cuantificación de resultados, primeramente, constituiría un error de planteamiento considerar que estos representan la única demostración de que existe un sesgo ideológico en toda obra lexicográfica. De hecho, fundamentalmente, escenifican la red teórica que hemos tejido con base en el marxismo y la lexicografía. La aspiración principal de nuestro trabajo consiste en demostrar que esta última forma parte de la superestructura; así, hemos de agregar al estudio ideológico, que hemos llevado a cabo, la comparación de lemas a la que venimos refiriéndonos. Las piezas que componen nuestra investigación son indivisibles, puesto que una representa la consecución de la otra; simboliza su alcance.

#### **4. Estudio de caso. Comparación de los lemas seleccionados.**

Anteriormente precisamos que, ya que «aspirar a la objetividad lexicográfica resulta utópico» (García Hervás 2011, 10), existen dos opciones, cada cual ligada a una infraestructura y superestructura concretas. En el caso soviético, se entendía que, igual que «el arte no es un espejo para reflejar la realidad, sino un martillo para darle forma», como valoró Bertold Brecht, lo mismo debe aplicarse a la lexicografía. En occidente, por su parte, la postura general consiste en apostar por «despojarse al máximo de [la] órbita personal» (Forgas 2007, 1). Estas dos visiones, tan radicalmente opuestas, las deberían plasmar con especial claridad las definiciones de sus respectivos diccionarios (San Vicente, Garriga y Lombardini 2011, 15). De nuevo, urge señalar que, dadas las

dimensiones de nuestro trabajo, apenas analizaremos unos pocos lemas con el propósito de dejar patente lo argüido hasta el momento. Sin embargo, al tratarse de conceptos particularmente recurrentes, confiamos en que ilustren con suficiente certitud nuestra premisa: la lexicografía es un ente más de la superestructura y, como tal, siempre que exista un sesgo, escenificará la impronta de la ideología hegemónica, que la infraestructura le confiere. Observemos y examinemos con reposo las definiciones recogidas en la tabla siguiente sin olvidar el terreno teórico que llevamos recorrido:

<p><b>comunismo.</b> 1. m. Doctrina que establece una organización social en que los bienes son propiedad colectiva.</p>	<p><b>kommunízm,</b> -a, m. 1. Obshchestvenno-ekonomicheskaya formatsiya, zakonomerno prikhodyashchaya na smenu kapitalizmu i osnovannaya na obshchestvennoy sobstvennosti na sredstva proizvodstva, na sotrudnichestve i vzaimnoy pomoshchi svobodnykh ot klassovoy ekspluatatsii i natsional'nogo gnetu trudyashchikhsya.<sup>65</sup></p>
<p><b>democracia burguesa.</b> 1. f. En la terminología marxista, democracia liberal. <b>democracia liberal.</b> 1. f. democracia que, basada en el reconocimiento de los derechos individuales, se ejerce a través de los representantes políticos de los ciudadanos.</p>	<p><b>burzhuaznaya demokratiya,</b> -i, zh. Forma gosudarstvennoy organizatsii, pri kotoroy formal'noye ravenstvo politicheskikh prav i svobod vseh grazhdan prikryvayet soboy gospodstvo burzhuazii nad trudyashchimysya.<sup>66</sup></p>
<p><b>democratizar.</b> 1. tr. Hacer demócratas a las personas o democráticas las cosas.</p>	<p><b>demokratizírovat'</b>. Osushchestvit' (osushchestvlyat') demokratizatsiyu chego-l. <i>Demokratizirovat' izbiratel'nuyu sistemu.</i><sup>67</sup> <b>demokratizátsiya,</b> -i, zh. Vnedreniye demokraticeskikh nachal, pereustroystvo gosudarstva, obshchestva, soyuza i t. p. na demokraticeskikh osnovakh. <i>Demokratizatsiya obshchestvennogo stroya.</i><sup>68</sup></p>
<p><b>dictadura.</b> 1. f. Régimen político que, por la fuerza o violencia, concentra todo el poder en una persona o en un grupo u organización y reprime los derechos humanos y las libertades individuales.</p>	<p><b>diktatura,</b> -i, zh. 1. Nichem ne ogranichennaya gosudarstvennaya vlast', opirayushchayasya na silu gospodstvuyushchego klassa. <i>Voyennaya diktatura.</i><sup>69</sup></p>
<p><b>fascismo.</b> 1. m. Movimiento político y social de carácter totalitario que se desarrolló en Italia en la primera mitad del siglo XX, y que se caracterizaba por el corporativismo y la exaltación nacionalista. 2. m. Doctrina del</p>	<p><b>fashízm,</b> -a, m. Politicheskoye techeniye, vozniksheye v kapitalisticheskikh stranakh v period obshchego krizisa kapitalizma i vyrzhayushcheye interesy naiboleye reaktionnykh i agressivnykh krugov</p>

<sup>65</sup> **comunismo.** Modelo socioeconómico que, de manera natural, reemplaza al capitalismo y se basa en la propiedad pública sobre los medios de producción, en la solidaridad y asistencia mutua, libres de la explotación de clase y la opresión nacional de los trabajadores.

<sup>66</sup> **democracia burguesa.** Organización estatal en la cual la igualdad formal de los derechos políticos y las libertades de todos los ciudadanos camufla el dominio que ejerce la burguesía sobre los trabajadores.

<sup>67</sup> **democratizar.** Llevar a cabo la democratización de algo. *Democratizar el sistema electoral.*

<sup>68</sup> **democratización.** Introducción de los principios democráticos, reorganización del estado, la sociedad, la unión de estados, etc., sobre los fundamentos democráticos. *Democratización del orden social.*

<sup>69</sup> **dictadura.** Poder estatal ilimitado, fundamentado en la autoridad de la clase dominante. *Dictadura militar.*

<p>fascismo italiano y de los movimientos políticos similares surgidos en otros países. 3. m. Actitud autoritaria y antidemocrática que socialmente se considera relacionada con el fascismo.</p>	<p>imperialisticheskoy burzhuazii, a takzhe otkryto terroristicheskaya diktatura naiboleye reaksionnykh sil monopolisticheskogo kapitala, dlya kotorykh kharakterny voinstvuyushchiy antikommunizm, shovinizm, rasizm, podavleniye vsekh demokraticeskikh svobod, podgotovka i razvazyvaniye zakhvatnicheskikh voyn.<sup>70</sup></p>
<p><b>liberalismo.</b> 1. m. Actitud que propugna la libertad y la tolerancia en la vida de una sociedad. 2. m. Doctrina política que postula la libertad individual y social en lo político y la iniciativa privada en lo económico y cultural, limitando en estos terrenos la intervención del Estado y de los poderes públicos.</p>	<p><b>liberalizm</b>, -a, m. 1. Burzhuaznoye ideologicheskoye i obshchestvenno-politicheskoye techeniye, otstaiavshoye svobodu burzhuazii v feodal'no-krepostnicheskuyu epokhu i v epokhu burzhuaznykh revolyutsiy i stavshey reaksionnym s ustanovleniyem yeye politicheskogo gospodstva. <i>Kontrrevolyutsionnyy kharakter liberalizma v russkoy revolyutsii dokazan vsem khodom sobytiy pered 17 oktyabrya i, osobenno, posle 17-go oktyabrya [1905 g.]. Lenin, Prigotovleniye «otvratitel'noy orgii».</i><sup>71</sup></p>
<p><b>libertad.</b> 1. f. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.</p>	<p><b>svobóda</b>, -y, zh. Otsutstviye politicheskogo i ekonomicheskogo gnetá, otsutstviye stesneniy, ogranicheniy v obshchestvenno-politicheskoy zhizni i deyatel'nosti kakogo-l. klassa ili obshchestva v tselom.<sup>72</sup></p>
<p><b>matrimonio.</b> 1. m. Unión de hombre y mujer, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses. 2. m. En determinadas legislaciones, unión de dos personas del mismo sexo, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses.</p>	<p><b>brak</b>, -a, m. Semeynyy soyuz muzhchiny i zhenshchiny.<sup>73</sup></p>
<p><b>religión.</b> 2. f. Virtud que mueve a dar a Dios el culto debido.</p>	<p><b>relígiya</b>, -i, zh. 1. Mirovozzreniye, nesovmestimoye s nauchnym miroponimaniyem, osnovannoye na vere v sushchestvovaniye boga, sverkh"yestestvennykh sil, upravlyayushchikh mirom. <i>Religiya yest' odin iz vidov dukhovnogo gnetá,</i></p>

<sup>70</sup> **fascismo.** Tendencia política que surgió en los países capitalistas durante la crisis general del capitalismo, la cual representa los intereses de los círculos más reaccionarios y agresivos de la burguesía imperialista. Asimismo, constituye la dictadura terrorista de las fuerzas más reaccionarias del capital monopolista, caracterizado por el anticomunismo militante, el chovinismo, el racismo y la represión de todas las libertades democráticas, así como la preparación y desencadenamiento de guerras de conquista.

<sup>71</sup> **liberalismo.** Tendencia ideológica y sociopolítica burguesa que logró la libertad para la burguesía en la época feudal y en la era de las revoluciones burguesas y se volvió reaccionaria con el establecimiento de su dominación política. *El carácter contrarrevolucionario del liberalismo en la revolución rusa ha sido probado por todo el curso de los acontecimientos antes del 17 de octubre y, especialmente, después del 17 de octubre [1905]. Lenin, Preparación de "orgías repugnantes".*

<sup>72</sup> **libertad.** Ausencia de opresión política y económica, de restricciones y limitaciones a la vida pública y la actividad de cualquier clase o sociedad en general.

<sup>73</sup> **matrimonio.** Unión familiar de un hombre y una mujer.

	<i>lezhashchego vezde i povsyudu na narodnykh massakh, zadavlennykh vechnoy rabotoy na drugikh, nuzhdoyu i odinochestvom. Lenin, Sotsializm i religiya.</i> <sup>74</sup>
<b>sexualidad.</b> 2. f. Apetito sexual, propensión al placer carnal.	<b>seksuál'nost'</b> , -i, zh. Sovokupnost' psikhicheskikh reaktsiy, perezhivaniy i postupkov, svyazannykh s proyavleniyem i udovletvoreniyem polovogo vlecheniya. <sup>75</sup>
<b>sovietizar.</b> 1. tr. Implantar el régimen soviético en un país.	

## 5. Resultados.

Tras el examen de la tabla superior, procedemos a analizar la comparación de lemas con base en el cuerpo teórico de nuestro trabajo. Si observamos la naturaleza de los resultados, concluiremos que este apartado y el posterior están ligados estrechamente.

Comencemos por los lemas «comunismo» y «kommunízsm», que representan el contenido de sus obras sobre un escenario arquetípico. En primer lugar, filosóficamente hablando, la definición del DLE no es correcta. A propósito de los «bienes», Marx y Engels (1848, 71) declararían: «el comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno». En otras palabras, los bienes, en el comunismo, no son «propiedad colectiva», sino privada, ya que lo único que se socializa es aquello que sirve para confeccionarlos. La definición en el MAS, por su parte, coincide absolutamente con la exposición del concepto que ofrece el *Manifiesto del partido comunista* (id.).

Procedemos a alterar el orden alfabético de la tabla por motivos metodológicos, ya que las definiciones de «libertad» y «svobóda» representan nociones especialmente relevantes para comprender las posteriores. Según el DLE, la libertad es una «[f]acultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra». De hecho, también puede no obrar, «por lo que es responsable de sus actos»; tales consideraciones sitúan claramente «l'idéologie dans la conscience». Por su parte, el MAS incorpora en su descripción de «svobóda» los conceptos de «clase y sociedad»: mientras que el DLE detalla una capacidad que posee el hombre por el hecho de serlo, gracias a la cual

<sup>74</sup> **religión.** Cosmovisión incompatible con una de tipo científico, basada en la creencia de que existe un dios y en que las fuerzas sobrenaturales que gobiernan el mundo. *La religión es uno de los aspectos del yugo espiritual que en todas partes oprime a las masas, agobiadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y por el desamparo.* Lenin, *Socialismo y religión.*

<sup>75</sup> **sexualidad.** Conjunto de reacciones, experiencias y actos de tipo psicológico, que se asocian con la manifestación y la satisfacción del deseo sexual.

comanda sus acciones individuales, el MAS opina que la libertad implica necesariamente a la clase y a la sociedad. A raíz de estas reflexiones, vislumbramos por qué el diccionario español, en sus definiciones de «democracia burguesa», «democracia liberal», «dictadura» y «liberalismo», alude sin fallo a la «libertad individual». Sin embargo, a propósito de dichos lemas, su equivalente ruso menciona conceptos como «clase dominante», «libertades de todos los ciudadanos» o «libertad para la burguesía». No en vano, la definición de «liberalizm» incluye una cita del propio Lenin.

Al conjuntar los resultados obtenidos en los dos párrafos superiores, comprenderemos las discrepancias que suscitan los lemas «democratizar», «demokratizirovat'», «demokratizátsiya» y «sovietizar» en los diccionarios que nos ocupan. Para el DLE, democratizar consiste en «[h]acer demócratas a las personas o democráticas a las cosas»; según el MAS, dicho término radica en introducir principios democráticos: comprobamos, pues, que ambas obras coinciden razonablemente en este punto. No obstante, el diccionario en español, al definir «sovietizar», se sirve del verbo «implantar», el cual dista notoriamente del empleado con respecto a «democratizar». Su equivalente ruso no recoge, por otro lado, ningún lema que hayamos podido relacionar mínimamente con el término en cuestión.

Pasamos a estudiar lo referente a «fascismo» y «fashizm». A propósito del primer lema, identificamos términos tales como «totalitario», «corporativismo» o «exaltación nacionalista». Su tercera acepción define al fascismo como una postura «antidemocrática», la cual «socialmente se considera relacionada con el fascismo». En cuanto al MAS, reconocemos nociones como «capitalismo», «burguesía imperialista», «dictadura», «racismo», «represión de libertades democráticas», «guerras» y un largo etcétera. Sobre el fascismo, Bertold Brecht, en *Las cinco dificultades para decir la verdad* (1934), declararía: «estar contra el fascismo sin estar contra el capitalismo, rebelarse contra la barbarie que nace de la barbarie, equivale a reclamar una parte del ternero y oponerse a sacrificarlo». Evidentemente, el lema en el diccionario ruso se acerca más a las palabras del escritor alemán, de ideología comunista, que su equivalente en el DLE.

Pasamos a analizar los términos ligados a la cuestión sexual y religiosa. No parece descabellado apuntar que la definición de «sexualidad» hace referencia al mundo religioso cuando menciona la «propensión al placer carnal». Sin embargo, el lema «seksuál'nost'» carece de cualquier evocación espiritual, pues ofrece una perspectiva puramente científica. Tal semejanza se antoja comprensible si observamos la

descripción del concepto «religión» que recoge el DLE; por otro lado, el MAS define «religiya» a través de un filtro abiertamente materialista e incluye, de nuevo, una cita de Lenin. Respecto al «matrimonio», el diccionario español considera la posibilidad de que existan parejas homosexuales; este no es el caso del MAS.

## **6. Conclusiones.**

Nunca, a lo largo de esta investigación, hemos renunciado a nuestra postura analítica, la cual es abiertamente materialista; la base del trabajo que aquí toca a su fin ha consistido en observar criterios preponderantemente antagónicos desde un punto de vista marxista. Toda crítica que se le pueda hacer al mismo, por el hecho de ser el que es, vendría a demostrar que nuestro criterio a propósito de la infraestructura y la superestructura es correcto: la sociedad en la que habitamos se asienta sobre un modelo de producción capitalista, lo cual determina que su base sea capitalista y su superestructura promulgue la ideología capitalista. No hemos observado dictámenes con respecto a otros trabajos, como el que nos ocupa, que incidan en lo neoliberal e idealista que subyace a ciertas reflexiones.

¿Somos individualmente responsables de la configuración ideológica de nuestro criterio? Si el primer contacto que establecemos con el término «comunismo» tiene lugar a través de la definición del DLE que hemos incluido, la ideología capitalista habrá adulterado nuestro juicio: esta obra lexicográfica, imparcial *a priori*, pone a nuestra disposición una descripción de dicho concepto, que se asemeja más a la célebre frase «en el comunismo todo es de todos» que a cualquier razonamiento mínimamente filosófico. De la misma manera, difícilmente resultará ecuánime un diccionario en que el término «religión» incorpora una cita de Vladímir Lenin. No obstante, existe una disimilitud manifiesta entre ambos planteamientos: el MAS no reniega en absoluto de su criterio marxista-leninista (anticlerical, por definición), el cual absorbe a partir una infraestructura y una superestructura cuya aspiración es el comunismo. Sin embargo, el DLE y ciertos estudios que lo critican continúan declarando que el propósito esencial de un diccionario consiste en acercarse lo máximo posible a la objetividad lexicográfica. Al abrigo de los resultados que brinda nuestra investigación, intuimos que aluden a aquella que se alcanza cuando conceptuamos cualquier cuestión desde un punto de vista que coincida con el discurso hegemónico. Nada recriminamos a quienes valoran toda realidad a través de semejante filtro, pues distan de ser culpables de que una base y una superestructura los obliguen a asimilar el pensamiento neoliberal e idealista. No obstante, sí consideramos

lícito señalar que se antoja apremiante llevar a cabo un análisis acerca del origen de ciertos pareceres políticos y «apolíticos». Resulta perentorio reflexionar a propósito del examen marxista de la cuestión, pues parecería que este removiese cimientos muy concretos, que se asientan sobre concepciones basadas en un idealismo insostenible. Por ello, a tenor de los resultados, argumentos y nociones que nuestra investigación se ha afanado en compendiar, estimaremos incomprensible que la única lectura de la misma consista en afirmar que «es demasiado parcial». Igual que cualquier fenómeno, comportamiento, opinión, diccionario, veredicto y «ausencia» de ideología, nuestro trabajo constituye un estudio político. El matiz que lo distingue de otros es que, simplemente, lo reconoce.

Nuestro estudio ha demostrado que la lexicografía integra esa superestructura dependiente de la base, hecho que ilustran su cuerpo teórico y la comparación de lemas presente el apartado anterior. A propósito de esta última, como especificamos en el párrafo superior, el DLE se ha esmerado en la tarea de suprimir algunos elementos definitorios tendenciosos; no obstante, basta con examinar mínimamente el léxico sociopolítico para detectarlos. Por otro lado, nuestra investigación ha permitido constatar que, en cada lema que hemos diseccionado, el sesgo ideológico coincide con la ideología hegemónica de la sociedad en cuestión: las definiciones del MAS son notoriamente marxistas y las del DLE, capitalistas a pesar de su camuflaje. Cada diccionario recoge las impresiones de su naturaleza social acerca de cualquier noción susceptible de albergar contenido ideológico: refleja el juicio que el discurso dominante proporciona a dicha comunidad, el cual se propaga a través de la superestructura y emana de la base. Así, el veredicto que los soviéticos, mayoritariamente, emitían acerca del liberalismo tenía su origen en una dicotomía socialista, a través de la cual respiraban ideología, fundamentalmente, comunista; de esta manera, su concepción a propósito de tal concepto era radicalmente negativa y anticapitalista. No en vano, en el referéndum de 1991, cuando se llamó a la población a votar sobre el mantenimiento de la URSS, casi un 78 % se mostró a favor de conservar el estado socialista. Por otro lado, los españoles, en general, tenemos una opinión, en relación con lo que implica el comunismo, basada en una infraestructura y una superestructura capitalistas, gracias a las que asimilamos ideología «apolítica» y liberal, entre otros calificativos. Así, en España, ningún partido autoproclamado comunista cuenta con un apoyo significativo que pudiera otorgarle el gobierno del estado: «al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la

existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra» (Marx y Engels 1848, 74).

Aceptamos, naturalmente, que la contribución de este trabajo es política: precisamente por ello, pone de relieve varias cuestiones a cuyo análisis, como expresamos en la introducción, resultaría útil que se sumase todo estudioso de la lexicografía, independientemente de que coincida o se oponga al análisis marxista. Por otro lado, dicho ámbito representa un espacio que el materialismo dialéctico, prácticamente, no había abordado. Así, consideramos que demostrar que la labor lexicográfica está encuadrada en la superestructura podría suponer el establecimiento ciertas bases, sobre las que asentar nuevos análisis más concretos o generales, más sesudos o esquemáticos, pero, en cualquier caso, políticos.

### **Referencias bibliográficas.**

- Bajtín, Mijaíl. (1929) 1977. *Le marxisme et la philosophie du langage*. París: Les éditions de minuit.
- Baranga, Santiago. 2018. “Sobre el trabajo con la juventud”. *Octubre*. Madrid: PCE (m-l).
- Benson, Morton. 1986. “Soviet Lexicography: A Survey”. *Historical Perspectives in Lexicography*. Zúrich. <https://es.scribd.com/document/307179610/031-Morton-Benson-Pennsylvania-Soviet-Lexicography-a-Survey>.
- Castro, Patricia. 2018. “Cuquifascismo: La Izquierda Posmoderna”. *DYNAMITE MAG*. 22/1/2018. <https://dynamitemag.es/2018/01/22/cuquifascismo-la-izquierda-posmoderna/>.
- Dubichinskiy, Vladímir Vladímirovich. 2008. *Leksikografiya russkogo yazyka*. Moscú: Nauka Flinta. <http://uapryal.com.ua/wp-content/uploads/2011/11/Dubichinskiy-V.V.-Leksikografiya-russkogo-yazyika-Uch-posobie.pdf>.
- Forgas, Esther. 2007. “Diccionarios e ideología”. *Interlingüística*, 17. Barcelona: Asociación de jóvenes lingüísticas, UAB: 2–16.
- García Hervás, Pablo. 2011. “La marca ideológica en el diccionario de la Real Academia”. Trabajo de fin de grado. Universidad de Salamanca.
- Grigoryan, Ashot. 2007. “On Gender Aspect in Lexicography”. *Essays on Lexicon, Lexicography, Terminography in Russian, American and Other Cultures*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Grivel, Charles. 1973. *La Production de l'intérêt Romanesque*. La Haya, París: Mouton.

- Gutiérrez Cuadrado, Juan. 2011. “Ideología y lexicografía”. *Ideolex. Estudios de lexicografía e ideología*. Polimetrica International Scientific, 25–59. Monza.
- Kollontai, Alexandra. (1919) 1963. “V.I. Lenin and the First Congress of Women Workers”. *Vladimir Ilyich Lenin*, 221-223. Moscú: Reminiscences.
- Kozyrev Vladimir A., Chernyak Valentina D. 2014. “Sovremennyye orientatsii otechestvennoy leksikografii”. *Tomsk State University Journal of Lexicography*, 1 (5): 5–15.
- Krupskaya, Nadezhda. (1917) 1978. *La educación de la juventud*. Madrid: Nuestra cultura.
- Kulagina, María. (1975) 1978. *Capitalismo e ideología*. Buenos Aires: Anteo.
- Lenin, Vladímir. (1922) 2001. “Sobre el significado del materialismo militante”. Marxist Internet Archive. <https://es.scribd.com/document/273104995/Sobre-El-Significado-Del-Materialismo-Militante>.
- Lenin, Vladímir. (1917) 1975. *El estado y la revolución*. Buenos Aires: Anteo.
- Lenin, Vladímir. (1925) 1973. “En torno a la cuestión de la dialéctica”. *V.I. – Obras Escogidas*. Moscú: Progreso.
- Martín, Luisa. 2018. “Marxismo y feminismo”. Conferencia. Salamanca: PCE (m-l) y Estudiantes por la República.
- Martynov, M, Yu. 2013. “Slovar’ kak instrument ideologii. Anarkhizm v kontekste leksikograficheskikh izdaniy sovetskoy epokhi”. *Vestnik RUDN, Seriya Teoriya Yazyka. Semiotika. Semantika*, 2:15–25.
- Marx, Carlos. (1867) 1959. *El capital*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. (1848) 2013. *Manifiesto del partido comunista*. Madrid: Fundación de investigaciones marxistas.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. (1846) 1974. *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Ódena, Elena. 1974. “Contra el liberalismo”. *Vanguardia Obrera*, 96. PCE (m-l).
- Ódena, Elena. 1968. “¿Trotskismo o marxismo-leninismo?”. *Vanguardia Obrera*, 38. PCE (m-l).
- San Vicente, Félix, Garriga, Cecilio y Lombardini, Hugo E. 2011. “Aproximación metodológica al estudio de la ideología en los diccionarios”. *Ideolex. Estudios de lexicografía e ideología*. Polimetrica International Scientific, 9–22. Monza.
- Senz, Silvia. 2011. “Una, grande y (esencialmente) uniforme. La RAE en la conformación y expansión de la ‘lengua común’”. *El dardo en la academia*.

Barcelona: Melusina. <https://es.scribd.com/document/192339175/Silvia-Senz-Una-grande-y-esencialmente-uniforme-La-RAE-en-la-conformacion-y-expansion-de-la-lengua-comun-en-Senz-Silvia-Alberte-Montserra>.

Stalin, Iósif. (1938) 1977. “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.

Stalin, Iósif. (1950) 1953. *El marxismo y los problemas de la lingüística*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.  
<https://docs.google.com/file/d/0ByP565N0sPRSMDM4Y1NWZnBKdDQ/edit>.

### **Diccionarios citados.**

Real Academia Española. 2013. *Diccionario de la lengua española*. Actualización de 2017. <http://dle.rae.es>.

Fundamental'naya elektron'naya biblioteka "Russkaya literatura i fol'klor. 2015. *Slovar' russkogo yazyka*. <http://feb-web.ru/feb/mas/mas-abc/default.asp>.